



FUNDACIÓN H. A.
BARCELÓ
FACULTAD DE MEDICINA



TRABAJO INTEGRADOR FINAL

CARRERA: LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

DIRECTOR/A DE LA CARRERA:
GALA FILLIPPIS

NOMBRE Y APELLIDO DEL AUTOR:
ESPINOLA GUIDO NICOLÁS

TÍTULO DEL TRABAJO:
CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS DURANTE PRÁCTICAS SEXUALES: UN ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE LOS SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS POR UN VARÓN HOMOSEXUAL ADULTO.

SEDE:
BUENOS AIRES

DIRECTOR/A DE TIF:
DI BENEDETTO KARINA

FECHA DE PRESENTACIÓN:
17/07/2026

Sede Buenos Aires
Av. Las Heras 1907
Tel./Fax: (011) 4800 0200
☎ (011) 1565193479

Sede La Rioja
Benjamín Matienzo 3177
Tel./Fax: (0380) 4422090 / 4438698
☎ (0380) 154811437

Sede Santo Tomé
Centeno 710
Tel./Fax: (03756) 421622
☎ (03756) 15401364

Índice

Índice	2
Agradecimiento:	4
Título	5
Resumen	5
Abstract	5
Introducción	6
Problema de investigación	7
Objetivo general	7
Objetivos específicos	8
Supuesto de la investigación	8
Estado del arte	8
Conceptualización del fenómeno	8
Motivaciones asociadas al consumo	9
Consumo y construcción de la masculinidad	10
Transformaciones en el contexto digital y social	11
Sexualidad y subjetividad en varones homosexuales	12
Riesgos y consecuencias del consumo	13
Vacíos en la literatura y relevancia del estudio	13
Marco Teórico.	14
Consumo de sustancias psicoactivas	14
Sexualidad desde una perspectiva psicoanalítica	16
El cuerpo como construcción subjetiva	19
Consumo de sustancias en contextos de prácticas sexuales	20
Motivaciones asociadas al consumo de sustancias	22
Dimensión vincular de las prácticas sexuales desde el psicoanálisis	23
Repetición y modos de satisfacción en el consumo de sustancias durante prácticas sexuales	25
Metodología	27
Enfoque de investigación	27
Participantes / muestra	27
Técnicas de recolección de datos	27
Estrategia de análisis de datos	28
Uso de AI	29
Consideraciones éticas	29
Desarrollo	30
1. Presentación del Caso	30
2. Sustancias psicoactivas utilizadas durante las prácticas sexuales	31
3. Experiencias asociadas al consumo	32
3.1. La desinhibición y la entrega al encuentro.	33
3.2. La experiencia del cuerpo.	35
3.3. La comunidad y los códigos compartidos.	37
3.4. La transformación de la vivencia sexual.	40
4. Significados atribuidos al consumo	42

4.1. El consumo como experiencia habilitante_____	43
4.2. El consumo como una experiencia situada: el contexto como productor de significado_	45
Conclusiones_____	48
Anexo_____	53
Bibliografía_____	65

Agradecimiento:

Llegar hasta este momento no hubiera sido posible sin las personas que me acompañaron durante todo este camino. Este trabajo representa el cierre de una etapa muy importante de mi vida y, por eso, este logro también es de ustedes.

A mis papás, gracias por darme siempre todo lo que estuvo a su alcance para que pudiera estudiar. Nunca me faltó su apoyo, su confianza ni el esfuerzo que hicieron para que pudiera cumplir cada uno de mis objetivos.

A mis hermanas Yani, Mica y hermano Canto, gracias por estar siempre. Por cada palabra de aliento, por entender mis tiempos, por acompañarme aun cuando muchas veces tuve que decir que no a un plan porque había que estudiar o terminar un trabajo. Gracias por hacerme sentir que siempre podía contar con ustedes.

A mi marido, gracias por ser quien me impulsó a animarme a retomar una carrera universitaria. Gracias por creer en mí incluso cuando yo dudaba, por acompañarme en los momentos de mayor cansancio, por bancarte mis nervios antes de cada parcial y por estar siempre del otro lado con ese mensaje que nunca faltó: "Éxitos". Puede parecer una sola palabra, pero para mí significó mucho más. Fue compañía, confianza y la tranquilidad de saber que nunca estuve solo.

A mis amigas, gracias por estar presentes durante todos estos años. A Evelyn; Debo y Cin; a Ninfitá; a Deboritah y a Alien. Gracias por escucharme, por entender mis ausencias y por celebrar conmigo cada paso que fui dando.

Y quiero hacer un agradecimiento muy especial a las personas que la facultad puso en mi camino: Barby, Meli, La Kenny, Caro, Melin K. y Abraham. Con ustedes descubrí que una carrera no solo se transita estudiando, sino también compartiendo. Gracias por las horas de estudios, los resúmenes comunitarios, las risas, los nervios antes de rendir y por demostrarme que un buen grupo puede hacer que los momentos más difíciles sean mucho más llevaderos. Sin darme cuenta, además de un título, esta carrera me regaló amistades que voy a llevar conmigo para siempre.

Finalmente, quiero agradecer a la Dra. Karina Di Benedetto, por su compromiso y por la pasión con la que transmite la profesión. Durante la elaboración de este Trabajo siempre estuvo dispuesta a orientar, corregir y acompañar cada etapa del proceso. Gracias por compartir sus conocimientos con tanta generosidad.

Hoy cierro una etapa que comenzó con muchas dudas y termina con un sueño cumplido. Gracias a todos los que caminaron conmigo, me sostuvieron cuando lo necesité y celebraron

cada pequeño logro. Después de muchos años, de volver a empezar, de trabajar, estudiar y aprender a no bajar los brazos, hoy puedo decir que cumplí un sueño.

Gracias por haber sido parte de este camino.

Título

“Consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales: un estudio cualitativo sobre los significados atribuidos por un varón homosexual adulto.”

Resumen

El presente trabajo corresponde a un estudio cualitativo de caso único sobre el consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales, fenómeno complejo en el que convergen dimensiones subjetivas, vinculares y sociales. Si bien la literatura ha privilegiado el estudio de los patrones de consumo y de los riesgos asociados, continúan siendo escasas las investigaciones orientadas a comprender los significados que los propios participantes atribuyen a estas experiencias. El objetivo de la investigación fue comprender las significaciones atribuidas al consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales por un varón homosexual adulto. Para ello, se utilizó una entrevista semiestructurada como técnica de recolección de datos y un análisis temático con orientación interpretativa. Los resultados mostraron que el consumo adquirió sentido en relación con la desinhibición, la vivencia del cuerpo, la construcción de vínculos, la pertenencia comunitaria y la posibilidad de habilitar nuevas formas de experimentar la sexualidad y la propia historia. Asimismo, se observó que los significados atribuidos al consumo fueron transformándose a partir de un proceso de resignificación retrospectiva. Los resultados fueron interpretados a la luz de categorías provenientes del psicoanálisis, lo que permitió comprender que el consumo no puede reducirse a sus efectos farmacológicos, sino que adquiere significado dentro de la trayectoria singular del sujeto y de las formas en que articula cuerpo, deseo, vínculos y modalidades de satisfacción.

Palabras claves: *CONSUMOS SEXUALIZADO DE SUSTANCIAS - PRÁCTICAS SEXUALES - VARONES HOMOSEXUALES- CHEMSEX - SEXUALIDAD - EXPERIENCIA DE CONSUMO.*

Abstract

This study presents a qualitative single-case study on psychoactive substance use during sexual practices, a complex phenomenon involving subjective, relational, and social dimensions. Although previous research has primarily focused on patterns of substance use and associated risks, relatively few studies have explored the meanings that individuals attribute to these experiences. The aim of this study was to understand the meanings attributed

to psychoactive substance use during sexual practices by an adult gay man. Data were collected through a semi-structured interview and analyzed using an interpretative thematic analysis. The findings showed that substance use was associated with disinhibition, bodily experience, the construction of interpersonal relationships, a sense of community belonging, and the possibility of experiencing sexuality and personal history in new ways. In addition, the meanings attributed to substance use changed over time through a process of retrospective reinterpretation. The findings were interpreted in light of psychoanalytic concepts, allowing substance use to be understood not merely in terms of its pharmacological effects, but as a phenomenon whose meaning is embedded in the participant's unique life trajectory and in the ways body, desire, interpersonal relationships, and modes of satisfaction are articulated.

Keywords: *Chemsex; Sexualized Drug Use; Gay Men; Sexual Practices; Sexuality; Substance Use Experiences*

Introducción

Justificación

El consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales constituye un fenómeno de creciente interés dentro del campo de la salud mental y de las ciencias sociales, debido a la complejidad de procesos subjetivos, vinculares y culturales que intervienen en su configuración. Si bien en los últimos años la producción científica sobre el consumo sexualizado de sustancias ha experimentado un notable crecimiento, gran parte de las investigaciones se ha orientado al estudio de la prevalencia, los patrones de consumo y los riesgos asociados para la salud física y mental. En comparación, continúan siendo menos frecuentes los trabajos que buscan comprender cómo las propias personas significan estas experiencias y qué lugar ocupan dentro de sus trayectorias vitales.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo parte de la premisa de que el consumo de sustancias durante prácticas sexuales no puede comprenderse exclusivamente a partir de sus efectos farmacológicos ni reducirse a categorías centradas en el riesgo o la patología. Se trata de una práctica que adquiere sentidos diversos según la historia de cada sujeto, sus formas de vinculación, la relación con el cuerpo, el deseo, el placer y las modalidades particulares de satisfacción que organizan su experiencia. En este sentido, acceder a los significados atribuidos por quienes participan en estas prácticas permite ampliar la comprensión del fenómeno más allá de explicaciones lineales o universalizantes.

El interés de esta investigación radica, entonces, en recuperar la perspectiva del propio participante, privilegiando la comprensión de la experiencia vivida antes que la búsqueda de regularidades entre múltiples casos. La elección de un estudio de caso único responde a este propósito, en tanto posibilita un análisis intensivo y contextualizado de una trayectoria singular, atendiendo a la complejidad de los sentidos que el sujeto construye acerca de su experiencia. Desde esta lógica, el valor del caso no reside en su representatividad estadística, sino en la profundidad analítica que ofrece para comprender procesos subjetivos que difícilmente podrían ser captados mediante diseños orientados a la generalización.

Asimismo, la elección de trabajar con un varón homosexual adulto responde a que las investigaciones sobre consumo sexualizado de sustancias han señalado una mayor presencia de estas prácticas en hombres gays y otros hombres que tienen sexo con hombres. Sin embargo, más allá de esta particularidad poblacional, el interés del presente estudio no consiste en explicar el fenómeno desde la orientación sexual del participante, sino en comprender cómo un sujeto construye significados acerca del consumo dentro de su propia historia, considerando las condiciones relacionales, sociales y culturales que atraviesan dicha experiencia.

Desde un enfoque cualitativo y sustentado en aportes de la psicología y del psicoanálisis, esta investigación busca contribuir a una comprensión más amplia del consumo de sustancias durante prácticas sexuales, desplazando la mirada desde la pregunta acerca de por qué se consume hacia el interrogante por el lugar que esa experiencia ocupa en la historia de quien la vive. De este modo, se procura aportar conocimiento sobre una dimensión aún escasamente explorada del fenómeno, favoreciendo una aproximación que recupere la singularidad de la experiencia subjetiva y la complejidad de los procesos de significación involucrados.

Problema de investigación

¿Qué significaciones atribuye un varón homosexual adulto al consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales?

Objetivo general

Comprender las significaciones que un varón homosexual adulto atribuye al consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales a partir del análisis de un caso único

Objetivos específicos

- Identificar las sustancias psicoactivas utilizadas por el participante durante las prácticas sexuales.
- Describir las experiencias asociadas al consumo de sustancias psicoactivas en dichos contextos.
- Analizar los significados atribuidos por el participante en torno al consumo de sustancias durante prácticas sexuales.
- Comprender la función subjetiva que adquiere el consumo en la historia del participante.

Supuesto de la investigación

“El consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales podría constituir una modalidad singular de satisfacción, asociada a la intensificación del placer, la desinhibición, el fortalecimiento de la conexión interpersonal y determinadas formas de relación con el cuerpo, la sexualidad y el deseo”

Estado del arte

Conceptualización del fenómeno

El chemsex se define como el uso intencional de sustancias psicoactivas antes o durante las prácticas sexuales con el propósito de facilitar, prolongar o intensificar la experiencia erótica. Esta práctica ha sido descrita principalmente entre hombres gais, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres (GBHSH), y puede extenderse durante varias horas e incluso varios días. En las últimas décadas, el fenómeno ha adquirido una creciente visibilidad debido a las transformaciones en las formas de socialización y vinculación sexual, particularmente a partir del uso de aplicaciones digitales y redes de contacto que facilitan la organización de encuentros.

La literatura científica ha señalado que el chemsex constituye un fenómeno complejo en el que intervienen dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales. Diversos estudios han asociado estas prácticas con la búsqueda de placer, la desinhibición, la exploración sexual, el fortalecimiento de los vínculos interpersonales y determinadas formas de relación con el cuerpo y la sexualidad. Asimismo, se ha destacado la influencia de factores contextuales como los procesos de socialización, los mandatos de género, las experiencias de discriminación y las condiciones específicas que atraviesan a las minorías sexuales. Desde la

perspectiva de la salud integral, diferentes investigaciones han advertido que el consumo de sustancias en contextos sexuales puede vincularse con diversos riesgos físicos, sexuales y psicológicos. Entre ellos se mencionan una mayor exposición a infecciones de transmisión sexual, episodios de intoxicación o sobredosis, dificultades en la regulación emocional y la aparición o agravamiento de síntomas de ansiedad, depresión y otros padecimientos subjetivos. Asimismo, algunos autores señalan que estas prácticas pueden impactar en distintas áreas de la vida cotidiana, incluyendo los vínculos sociales, las actividades laborales y la experiencia de la sexualidad fuera de los contextos de consumo. No obstante, diversos investigadores sostienen que comprender el chemsex requiere trascender enfoques centrados exclusivamente en los riesgos y las consecuencias negativas. Desde esta perspectiva, resulta fundamental indagar los significados que las propias personas atribuyen a estas experiencias, considerando los sentidos subjetivos que construyen en torno al consumo, el placer, el deseo, los vínculos y la sexualidad. Este enfoque permite abordar el fenómeno en toda su complejidad, atendiendo tanto a los posibles efectos adversos como a las motivaciones, experiencias y significaciones presentes en los relatos de quienes participan en estas prácticas.

Motivaciones asociadas al consumo

En cuanto a las motivaciones para el consumo, la investigación cualitativa ha permitido identificar una distinción entre usos de carácter instrumental y recreativo. En este sentido, Megías Quirós y Rodríguez San Julián (2025) señalan que el alcohol aparece como la sustancia más normalizada en los discursos masculinos, funcionando como facilitador social y como recurso para la desinhibición. En una línea similar, el informe de Energy Control (2025) indica que, mientras sustancias como el alcohol y el cannabis se asocian con la reducción de la ansiedad y la facilitación del encuentro, otras como la MDMA y ciertos estimulantes se vinculan con la búsqueda de una mayor intensificación de la experiencia sensorial y emocional. Por su parte, Maldonado Alía (2023) plantea que el consumo sexualizado, particularmente en el contexto del chemsex, no puede comprenderse únicamente como una búsqueda de placer o intensificación de las sensaciones físicas. Por el contrario, constituye un fenómeno complejo atravesado por procesos de pertenencia grupal, construcción identitaria y reconocimiento social. Desde esta perspectiva, la participación en prácticas de chemsex permite a muchos sujetos incorporarse a un universo simbólico compartido, caracterizado por códigos, rituales, normas y formas específicas de interacción que favorecen el sentimiento de integración dentro de una comunidad. En este sentido, el consumo adquiere un significado que trasciende sus efectos farmacológicos, al posibilitar experiencias de conexión emocional,

validación interpersonal y reducción de sentimientos de aislamiento. Asimismo, el autor señala que estos espacios suelen ser percibidos por muchos participantes como entornos relativamente seguros frente a experiencias previas de estigmatización, discriminación o exclusión social. En particular, se describen como ámbitos donde determinadas diferencias vinculadas con la edad, la apariencia física, la etnia o el estado serológico pueden ser más aceptadas que en otros contextos sociales. Para algunos hombres que viven con VIH, estas dinámicas pueden contribuir a mitigar temporalmente el impacto de la serofobia y favorecer experiencias de aceptación y reconocimiento dentro del grupo. Por otra parte, el chemsex también puede funcionar como un escenario de negociación y reafirmación de determinadas formas de masculinidad. El consumo de sustancias es frecuentemente asociado a ideales de resistencia física, disponibilidad sexual y desempeño, atributos que pueden otorgar reconocimiento y estatus dentro de ciertos círculos. Al mismo tiempo, los efectos de las sustancias facilitan la desinhibición emocional, permitiendo la expresión de afectos, necesidades de cuidado y aspectos de vulnerabilidad que suelen verse limitados por los mandatos tradicionales de la masculinidad.

Consumo y construcción de la masculinidad

Diversas investigaciones han señalado que el vínculo entre el consumo de sustancias y las formas contemporáneas de construcción de la masculinidad constituye un aspecto relevante para comprender las experiencias de consumo sexualizado entre varones homosexuales. Desde esta perspectiva, el consumo no se reduce a la búsqueda de placer o a la intensificación de las sensaciones, sino que también puede relacionarse con modos particulares de afrontar las exigencias sociales vinculadas a la sexualidad y al desempeño masculino.

Toquero Hernández y Salguero Velázquez (2013) sostienen que la masculinidad hegemónica promueve ideales de fortaleza, autocontrol y autosuficiencia, limitando la expresión de determinadas emociones y formas de vulnerabilidad. En este contexto, el consumo de sustancias puede constituir un recurso para afrontar situaciones de ansiedad o inseguridad sin cuestionar abiertamente dichos mandatos.

En una línea complementaria, Maldonado Alía (2023) y Joloy (2023) señalan que el consumo sexualizado también se encuentra atravesado por procesos de reconocimiento, pertenencia y validación dentro de determinados espacios sociales. Desde esta perspectiva, las prácticas de chemsex no pueden comprenderse únicamente desde el rendimiento sexual o los efectos de las sustancias, sino también como experiencias que se desarrollan en contextos donde se

construyen formas particulares de sociabilidad, identidad y reconocimiento entre quienes participan de ellas.

Transformaciones en el contexto digital y social

El contexto digital y social ha sido señalado como un factor que incide en la configuración de estas prácticas. Coronado González (2021) analiza cómo las aplicaciones de citas basadas en geolocalización han modificado las formas de acceso a los encuentros sexuales, facilitando el contacto inmediato y la organización de encuentros en espacios privados. En este marco, algunos estudios sugieren que estas plataformas pueden contribuir a la circulación de determinados códigos y prácticas vinculadas al consumo, favoreciendo su integración en las dinámicas de los encuentros sexuales. Asimismo, se ha planteado que estas transformaciones se inscriben en dinámicas contemporáneas que privilegian la inmediatez y la disponibilidad.

En la misma línea, investigaciones más recientes han destacado que las tecnologías digitales no solo facilitan el acceso a los encuentros, sino que también contribuyen a la conformación de redes sociales y sexuales en las que circulan normas, significados y prácticas asociadas al consumo sexualizado. Marqués-Sánchez et al. (2026), mediante un análisis de redes de hombres que tienen sexo con hombres que participan en prácticas de chemsex y otras conductas sexuales de riesgo, encontraron que estas conductas se desarrollan en entramados relacionales específicos, articulados a través de espacios físicos y virtuales de interacción. Los autores señalan que las plataformas digitales y los lugares de encuentro funcionan como nodos que favorecen la conexión entre individuos, la difusión de comportamientos y la consolidación de comunidades en las que determinadas prácticas adquieren legitimidad y reconocimiento social. Desde esta perspectiva, el chemsex puede comprenderse no solo como una conducta individual, sino también como un fenómeno influido por dinámicas colectivas de pertenencia, socialización e intercambio dentro de redes comunitarias específicas.

Sexualidad y subjetividad en varones homosexuales

Joloy (2023) analiza el chemsex desde una perspectiva queer e interseccional, señalando que estas prácticas no pueden comprenderse únicamente desde el riesgo sanitario o el consumo de drogas, sino también desde los modos en que se construyen la sexualidad, la pertenencia y el reconocimiento social en varones gays y bisexuales. El autor sostiene que, en contextos donde ciertos sectores LGBTQ+ buscan mayor aceptación social a través de modelos normativos como la pareja estable, la monogamia y el “buen gay”, otras formas de expresión sexual —como el sexo grupal, el sexo sin preservativo o el chemsex— tienden a ser rechazadas y

estigmatizadas. En este sentido, el trabajo permite pensar la construcción de la orientación sexual no como un proceso puramente individual, sino como una experiencia atravesada por normas sociales que establecen qué formas de vivir la homosexualidad son consideradas legítimas y cuáles quedan ubicadas en el lugar de lo desviado. Joloy muestra que el reconocimiento social muchas veces se obtiene a costa de excluir a quienes no se ajustan a los ideales de respetabilidad sexual. De este modo, los varones que participan en prácticas de chemsex pueden experimentar una doble estigmatización: por su orientación sexual y por el uso de drogas en contextos sexuales. Asimismo, el artículo destaca que el estigma no proviene únicamente de la sociedad heteronormativa, sino también de ciertos espacios LGBTQ+, donde algunos sujetos rechazan el chemsex para diferenciarse de prácticas asociadas históricamente con la promiscuidad, el VIH o el consumo de sustancias. Esta dinámica puede producir sentimientos de vergüenza, aislamiento y dificultad para hablar abiertamente sobre la propia experiencia. En consecuencia, la pertenencia comunitaria aparece como una dimensión ambivalente: si bien los espacios gays pueden funcionar como lugares de encuentro e identificación, también pueden reproducir jerarquías internas y formas de exclusión hacia quienes viven su sexualidad por fuera de los modelos normativos. Desde esta perspectiva, el aporte de Joloy resulta relevante para comprender cómo el consumo sexualizado de sustancias se inscribe en procesos más amplios de subjetivación, reconocimiento, estigma y pertenencia en varones homosexuales adultos. Su análisis permite ampliar la mirada sobre el fenómeno, evitando reducirlo a una conducta de riesgo y situándolo en el cruce entre sexualidad, normas sociales, identidad y vínculos comunitarios.

Vacíos en la literatura y relevancia del estudio

A pesar de los avances en la identificación de patrones de consumo, factores asociados y consecuencias para la salud, la mayor parte de la producción científica sobre el consumo de sustancias durante prácticas sexuales se ha desarrollado desde enfoques predominantemente descriptivos, epidemiológicos o cuantitativos. Si bien estos estudios han permitido dimensionar el fenómeno, caracterizar las modalidades de consumo e identificar sus principales riesgos, han prestado menor atención a las experiencias subjetivas, a las significaciones atribuidas por quienes participan de estas prácticas y a los procesos psicológicos y vinculares que intervienen en ellas. En este sentido, aunque la literatura disponible ofrece un conocimiento amplio acerca de las características del consumo y de sus consecuencias, continúa siendo limitada la comprensión de la función que estas prácticas adquieren para el sujeto. Gran parte de las investigaciones se ha centrado en poblaciones

específicas, en indicadores de riesgo o en la identificación de factores asociados al consumo, dejando en un segundo plano el análisis de las motivaciones, las modalidades de satisfacción y los sentidos que el consumo adquiere dentro de la experiencia singular de quien lo realiza.

Frente a este escenario, la presente investigación asume una posición clínica sustentada en una perspectiva psicoanalítica, entendiendo que el consumo de sustancias durante prácticas sexuales no puede reducirse a una conducta observable ni explicarse únicamente a partir de variables individuales o epidemiológicas. Desde este enfoque, el interés se desplaza hacia la comprensión del lugar que el consumo ocupa en la economía psíquica del sujeto, de las significaciones que adquiere en relación con el cuerpo, el deseo, los vínculos y las modalidades de satisfacción. Más que establecer explicaciones generales sobre el fenómeno, se busca comprender cómo estas prácticas adquieren sentido dentro de una trayectoria subjetiva singular.

En función de ello, el presente trabajo adopta un diseño cualitativo de estudio de caso único, ya que esta estrategia metodológica permite acceder en profundidad a la complejidad de una experiencia particular, privilegiando la interpretación de los significados construidos por el participante antes que la generalización de los resultados. De este modo, la investigación procura aportar una lectura complementaria a la literatura existente, incorporando una perspectiva clínica que permita enriquecer la comprensión de un fenómeno cuya complejidad excede las explicaciones centradas exclusivamente en los riesgos, las prevalencias o los efectos farmacológicos del consumo.

Marco Teórico.

Consumo de sustancias psicoactivas

Las sustancias psicoactivas son compuestos naturales o sintéticos que actúan sobre el sistema nervioso central, produciendo modificaciones en procesos como el pensamiento, las emociones, la percepción y el comportamiento (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2010). Comprenden tanto sustancias ilícitas como la cocaína, las anfetaminas o la heroína, como también sustancias de uso legal, entre ellas el alcohol, el tabaco y determinados medicamentos con potencial de uso indebido. En el presente estudio, el interés no se centra en sus efectos farmacológicos, sino en las significaciones que adquieren dentro de la experiencia subjetiva de quien las consume.

Desde una perspectiva psicoanalítica, el interés no recae exclusivamente en las propiedades farmacológicas de las sustancias ni en sus efectos biológicos, sino en la función que estas adquieren para cada sujeto. En este sentido, el consumo no se comprende únicamente como

una conducta observable o un problema vinculado a la dependencia, sino como una práctica que puede cumplir una función específica dentro de la economía psíquica. Si bien Sigmund Freud no desarrolló una teoría sistemática sobre las toxicomanías, sus formulaciones permiten pensar el recurso a las sustancias como una modalidad singular mediante la cual el sujeto intenta responder al malestar inherente a la vida psíquica. En *El malestar en la cultura*, Freud (1930/1992) sostiene que la convivencia social exige renunciaciones pulsionales que generan un malestar inevitable. En este contexto, las sustancias constituyen uno de los recursos mediante los cuales el ser humano procura modificar transitoriamente su relación con ese malestar, alterando la percepción de la realidad y produciendo determinadas formas de satisfacción. Desde esta perspectiva, el consumo no posee un significado universal, sino que adquiere un sentido particular según la historia y la posición subjetiva de cada individuo.

En continuidad con estos desarrollos, los aportes de Jacques Lacan permiten pensar el consumo de sustancias más allá de sus efectos farmacológicos. En el Seminario 20, Aún (1972-1973/2008), Lacan plantea que el goce constituye una modalidad de satisfacción que encuentra su inscripción en el cuerpo y que no puede reducirse al principio del placer. Desde esta perspectiva, el interés no recae sobre la sustancia en sí misma, sino sobre el lugar que esta ocupa para cada sujeto en su modo particular de gozar. Así, el consumo puede comprenderse como una práctica cuya función no depende exclusivamente de las propiedades químicas de la sustancia, sino de la manera singular en que cada sujeto se sirve de ella para responder a su relación con el cuerpo, el deseo y el goce.

En esta misma línea, Melman (2002) plantea que las toxicomanías constituyen uno de los síntomas característicos de la época contemporánea, en una cultura atravesada por la inmediatez y la búsqueda permanente de satisfacción. Desde esta perspectiva, el consumo también puede pensarse en relación con determinadas condiciones sociales que intervienen en la forma en que los sujetos responden al malestar

Sexualidad desde una perspectiva psicoanalítica

Las prácticas sexuales pueden ser definidas como el conjunto de conductas, interacciones y formas de expresión mediante las cuales las personas experimentan y manifiestan su sexualidad, enmarcadas en contextos individuales, relacionales y socioculturales. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (2006) entiende la sexualidad como un aspecto central del ser humano que abarca el sexo, las identidades y roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción, y que se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas y

relaciones. En esta línea, las prácticas sexuales no se reducen al acto coital ni a la función reproductiva, sino que incluyen una amplia variedad de conductas y experiencias que implican el cuerpo, el vínculo con otros y las formas de satisfacción. Asimismo, la Organización Panamericana de la Salud señala que la sexualidad se encuentra influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, culturales, económicos y políticos, lo que implica que las prácticas sexuales deben ser comprendidas dentro de marcos contextuales específicos y no como fenómenos aislados.

Desde una perspectiva psicoanalítica, la sexualidad excede una función biológica orientada a la reproducción y constituye un campo privilegiado para comprender la organización del deseo y las modalidades de satisfacción del sujeto. En este sentido, las prácticas sexuales no pueden explicarse únicamente por necesidades fisiológicas, sino que remiten a procesos psíquicos que se configuran a partir de la historia singular de cada individuo y de su relación con los otros.

Sigmund Freud (1905/1992) introduce una ruptura con las concepciones tradicionales de la sexualidad al sostener que la vida sexual no comienza en la pubertad, sino que se manifiesta desde las primeras experiencias infantiles. Esta formulación implica reconocer que la sexualidad constituye una dimensión constitutiva de la subjetividad desde los primeros momentos del desarrollo y no una función que aparece exclusivamente con la maduración biológica. En los Tres ensayos de teoría sexual, Freud plantea que la sexualidad infantil posee un carácter perverso polimorfo, en tanto no se organiza inicialmente alrededor de un objeto único ni de una meta genital específica, sino que encuentra múltiples vías de satisfacción. En este sentido, las primeras manifestaciones sexuales se apoyan en diversas zonas del cuerpo capaces de producir excitación y placer, mostrando que la sexualidad humana no responde desde sus orígenes a un modelo normativo ni reproductivo.

Esta concepción se articula con el desarrollo posterior de la teoría de la pulsión. En Pulsiones y destinos de pulsión, Freud (1915/1992) define la pulsión como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, caracterizado por ejercer una presión constante que orienta al sujeto hacia la búsqueda de satisfacción. A diferencia de los estímulos externos, la pulsión no cesa mediante una acción puntual, sino que insiste de manera permanente. Asimismo, Freud señala que el objeto de la pulsión no se encuentra determinado de forma natural, sino que puede variar a lo largo de la historia del sujeto, permitiendo que una misma pulsión encuentre diferentes modalidades de satisfacción. Desde esta perspectiva, la sexualidad no puede comprenderse como la simple satisfacción de una necesidad biológica, sino como una expresión de la vida pulsional y del deseo, configurada a partir de la historia singular de cada

sujeto. Las prácticas sexuales constituyen modalidades particulares de satisfacción que no responden a modelos universales, sino a la manera en que cada sujeto se relaciona con su cuerpo, con los otros y con los objetos de su deseo. Esta concepción resulta fundamental para el presente estudio, ya que permite comprender que las prácticas sexuales —y las significaciones atribuidas al consumo de sustancias en esos contextos— no pueden explicarse únicamente por factores biológicos o conductuales, sino por la función subjetiva que adquieren dentro de la economía psíquica de quien las lleva a cabo.

En continuidad con los desarrollos freudianos, Jacques Lacan retoma la teoría de la sexualidad para situarla en el campo del lenguaje. Desde esta perspectiva, la sexualidad no constituye una función instintiva ni una respuesta directa a necesidades biológicas, sino una dimensión estructurada por el lenguaje y por la relación del sujeto con el Otro. En "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960/2008), Lacan sostiene que el deseo no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad. Cuando la necesidad se articula mediante el lenguaje se transforma en demanda y, en ese pasaje, siempre permanece un resto imposible de satisfacer completamente: el deseo. De este modo, el deseo no se dirige hacia un objeto capaz de colmar definitivamente al sujeto, sino que se sostiene alrededor de una falta estructural que organiza permanentemente su movimiento.

Desde esta perspectiva, las prácticas sexuales pueden comprenderse como formas singulares mediante las cuales cada sujeto organiza su relación con el deseo, el cuerpo y el Otro. Esta concepción resulta especialmente relevante para el presente estudio, ya que permite pensar que las significaciones atribuidas al consumo de sustancias durante las prácticas sexuales no se reducen a la búsqueda de un efecto farmacológico o a la satisfacción de una necesidad, sino a la función subjetiva que dichas experiencias adquieren dentro de la historia singular de cada sujeto.

En este recorrido, Lacan introduce posteriormente una de las formulaciones centrales de su enseñanza al afirmar que "no hay relación sexual". Con esta expresión no sostiene que las relaciones sexuales no existan, sino que no hay una escritura simbólica capaz de establecer una complementariedad plena entre los sujetos. Siempre permanece un punto imposible de simbolizar que impide una coincidencia completa entre el deseo de uno y el del otro. En consecuencia, la sexualidad se organiza alrededor de esa imposibilidad estructural y no sobre la base de una armonía natural entre los sexos.

Es precisamente en este contexto donde Lacan desarrolla la noción de goce. A diferencia del placer, cuya función consiste en disminuir la tensión psíquica, el goce designa una modalidad de satisfacción que excede el principio del placer y puede implicar repetición, exceso o

sufrimiento. En este sentido, las prácticas sexuales pueden comprenderse como modalidades singulares mediante las cuales cada sujeto articula deseo, cuerpo y goce, configurando formas particulares de satisfacción que no responden exclusivamente a necesidades biológicas o reproductivas, sino a la lógica de su historia subjetiva y de los vínculos que establece con los otros.

El cuerpo como construcción subjetiva

Desde una perspectiva psicoanalítica, el cuerpo no constituye una realidad exclusivamente biológica ni una unidad dada desde el nacimiento, sino una construcción subjetiva que se configura a lo largo del proceso de constitución del sujeto. Tanto Freud como Lacan coinciden en señalar que la relación con el propio cuerpo no depende únicamente de su dimensión orgánica, sino también de las investiduras libidinales, las identificaciones y los procesos psíquicos que hacen posible la constitución del yo.

Los primeros desarrollos de Sigmund Freud permiten comprender esta concepción. En *Introducción del narcisismo*, el autor sostiene que el yo no existe desde el comienzo de la vida psíquica, sino que debe constituirse progresivamente mediante un proceso de desarrollo. En este sentido afirma que «una unidad comparable al yo no existe desde el comienzo; el yo tiene que ser desarrollado» (Freud, 1914/1992). Esta formulación implica que el cuerpo tampoco puede entenderse como una unidad subjetiva originaria, sino como una construcción que adquiere consistencia a partir de la constitución del yo.

Freud (1914/1992) introduce el concepto de narcisismo para explicar que la libido puede dirigirse hacia el propio yo, convirtiéndolo en objeto de investidura. De este modo, el cuerpo deja de ser únicamente un organismo biológico para transformarse en un cuerpo investido libidinalmente, sobre el que recaen representaciones, ideales y valoraciones subjetivas. Asimismo, mediante la noción de ideal del yo, señala que el sujeto organiza su relación consigo mismo en función de determinados ideales interiorizados, de manera que la experiencia corporal se encuentra estrechamente vinculada con los procesos de identificación y reconocimiento.

Jacques Lacan retoma este problema planteado por Freud y le otorga un desarrollo decisivo mediante la formulación del estadio del espejo. Como señalan Carbajal, D'Angelo y Marchilli (1985), Lacan responde a la pregunta freudiana acerca del "nuevo acto psíquico" necesario para el pasaje del autoerotismo al narcisismo proponiendo que dicho acto corresponde a la identificación especular. Esta articulación permite comprender la continuidad existente entre

ambos desarrollos teóricos y sitúa el estadio del espejo como un momento fundamental en la constitución del yo.

En El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (1949/2009), Lacan sostiene que entre los seis y dieciocho meses el niño se identifica con la imagen reflejada en el espejo. Lo decisivo de esta experiencia no radica simplemente en reconocer una imagen, sino en asumirla como propia. La imagen especular ofrece una representación unificada del cuerpo que contrasta con la experiencia todavía fragmentaria de la motricidad infantil, permitiendo al sujeto anticipar una unidad corporal que aún no posee plenamente. De este modo, el yo no surge desde una identidad interior previamente constituida, sino que se organiza mediante una identificación con una imagen exterior. Sin embargo, dicha identificación posee un carácter paradójico, ya que el sujeto solo puede reconocerse a través de una representación externa. Por ello, Lacan sostiene que la constitución del yo implica también una dimensión de alienación: el sujeto se reconoce en una imagen que nunca coincide plenamente con su experiencia singular. Desde esta perspectiva, el cuerpo no constituye un dato natural, sino una construcción subjetiva permanentemente mediada por el lenguaje, las identificaciones y el vínculo con los otros.

Esta concepción resulta particularmente relevante para el presente estudio, ya que permite comprender que las experiencias corporales implicadas en las prácticas sexuales no dependen exclusivamente del funcionamiento del organismo. Por el contrario, se encuentran mediadas por la forma singular en que cada sujeto ha construido su cuerpo como soporte del deseo, del encuentro con el otro y de sus modalidades particulares de satisfacción. En este sentido, el consumo de sustancias psicoactivas puede modificar no solo las sensaciones corporales, sino también la manera en que el sujeto experimenta su propio cuerpo y se relaciona con él durante el encuentro sexual, otorgándole significaciones que exceden los efectos farmacológicos de la sustancia.

Consumo de sustancias en contextos de prácticas sexuales

En los últimos años, el chemsex se ha consolidado como un objeto de creciente interés en la investigación científica. Este término se refiere al consumo de sustancias psicoactivas en contextos sexuales con el propósito de facilitar, prolongar o intensificar la experiencia sexual. La literatura especializada ha abordado el fenómeno desde diversas perspectivas, analizando tanto sus patrones de consumo y riesgos asociados como los factores sociales, culturales y subjetivos que intervienen en su práctica.

Los estudios realizados por Bourne et al. (2015) sobre las motivaciones asociadas al chemsex en varones gays de Londres, la revisión sistemática de Maxwell et al. (2019) y la investigación de Hibbert et al. (2019) acerca de las características psicosociales y sexuales vinculadas al consumo sexualizado de sustancias coinciden en señalar que estas prácticas no responden a una única lógica explicativa. Por el contrario, describen una multiplicidad de razones asociadas al consumo, entre las que se destacan la reducción de las inhibiciones, la intensificación del placer y de las sensaciones corporales, la prolongación de los encuentros sexuales, el incremento del deseo y la facilitación de la conexión e intimidad con otros participantes. En este sentido, el consumo puede funcionar como un elemento que modifica la vivencia del cuerpo, la interacción con el otro y la experiencia sexual en su conjunto, configurando modalidades particulares de encuentro.

Lacan plantea que la experiencia sexual siempre se encuentra mediada por la relación con el Otro. El deseo no surge de manera autónoma, sino que se constituye en ese vínculo, donde el sujeto busca ser reconocido, deseado y ocupar un lugar para el otro. En este sentido, el encuentro sexual excede el intercambio corporal, ya que en él se ponen en juego procesos de reconocimiento, identificación y validación subjetiva. Desde esta perspectiva, el consumo de sustancias puede comprenderse también como un recurso que modifica las condiciones bajo las cuales el sujeto experimenta ese encuentro, disminuyendo inhibiciones, facilitando la interacción o intensificando la vivencia del vínculo. No obstante, para Lacan (1972-1973/2008), ninguna experiencia sexual logra eliminar la falta estructural que caracteriza al sujeto. Su conocida formulación de que "no hay relación sexual" no implica negar la existencia de relaciones sexuales, sino señalar que no existe una complementariedad plena entre los sujetos capaz de garantizar una satisfacción completa. Siempre persiste una distancia entre el deseo propio y el del otro que impide alcanzar una coincidencia absoluta. En esta línea, el otro tampoco constituye el objeto capaz de completar al sujeto, sino que ocupa un lugar en la economía del deseo en tanto soporte del objeto a, entendido por Lacan como aquello que causa el deseo sin llegar nunca a satisfacerlo plenamente. El objeto a no representa aquello que el sujeto posee o alcanza, sino aquello que mantiene al deseo en movimiento precisamente porque permanece perdido e imposible de recuperar completamente. Esto permite pensar que la búsqueda reiterada de encuentros sexuales, así como el recurso a sustancias para intensificar la experiencia, no responderían únicamente a la obtención de placer, sino también a la persistencia de un deseo que nunca encuentra un objeto capaz de colmarlo definitivamente. Desde esta perspectiva, el consumo no obtura la falta estructural, sino que puede inscribirse como una modalidad singular mediante la cual cada

sujeto intenta relacionarse con ella, modificando transitoriamente las condiciones en las que experimenta el cuerpo, el deseo y el vínculo con el otro. Por otra parte, si bien gran parte de la literatura ha puesto el énfasis en los riesgos asociados a estas prácticas, como la exposición a situaciones de vulnerabilidad o conductas de riesgo, resulta igualmente relevante considerar las perspectivas de los propios participantes. Un enfoque cualitativo permite recuperar cómo se configuran estas experiencias desde el punto de vista de quienes las viven, atendiendo a la diversidad de sentidos que adquiere el consumo en estos contextos. En este marco, el análisis del consumo de sustancias durante las prácticas sexuales implica no solo identificar qué sustancias se utilizan, sino también comprender cómo se integran en la dinámica de los encuentros, qué lugar ocupan en la experiencia y qué razones son atribuidas por los propios sujetos a su uso. Desde una lectura psicoanalítica, ello supone reconocer que el consumo no constituye un fenómeno aislado ni una respuesta uniforme, sino una práctica que adquiere sentido en la singular articulación entre el cuerpo, el deseo, el goce, el vínculo con el otro y las condiciones sociales en las que dichas experiencias se desarrollan. Esta perspectiva permite avanzar hacia una comprensión más compleja del fenómeno, articulando los aportes de la investigación empírica con una lectura de los procesos subjetivos involucrados.

Motivaciones asociadas al consumo de sustancias

El estudio de las motivaciones asociadas al consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales muestra que estas prácticas no responden a una única lógica explicativa, sino que se configuran a partir de la articulación de factores subjetivos, vinculares y sociales. Diversas investigaciones coinciden en señalar que el consumo puede orientarse a la búsqueda de intensificación del placer, la reducción de inhibiciones, la prolongación del encuentro sexual, la exploración de nuevas sensaciones corporales y el fortalecimiento de la conexión con otras personas (Bourne et al., 2015; Maxwell et al., 2019; Hibbert et al., 2019). En otros casos, también aparecen motivaciones vinculadas con la regulación emocional, la disminución de la ansiedad, el afrontamiento de sentimientos de inseguridad y la necesidad de pertenencia o reconocimiento dentro de determinados contextos sociales (Maldonado Alía, 2023; Megías Quirós y Rodríguez San Julián, 2025). Estas investigaciones permiten advertir que las razones atribuidas al consumo exceden los efectos farmacológicos de las sustancias y remiten a funciones subjetivas diversas. Desde esta perspectiva, las sustancias no constituyen únicamente agentes capaces de modificar el estado de conciencia, sino que pueden adquirir un lugar particular en la forma en que cada sujeto experimenta el cuerpo, el encuentro con el otro y la satisfacción. En este punto, los desarrollos psicoanalíticos permiten ampliar la

comprensión de estas motivaciones. Más allá de constituir decisiones plenamente conscientes o racionales, las razones que cada sujeto atribuye al consumo pueden entenderse como modalidades singulares mediante las cuales intenta responder a su relación con el deseo, el cuerpo y el malestar. En este sentido, la búsqueda de mayor placer, de desinhibición o de intensificación de la experiencia no remite únicamente a los efectos producidos por la sustancia, sino también a la función subjetiva que esta adquiere dentro de la economía psíquica. Desde esta perspectiva, la intensificación del placer puede comprenderse como un intento de producir una experiencia de satisfacción que modifique transitoriamente la vivencia habitual del cuerpo y de la sexualidad. Del mismo modo, la reducción de inhibiciones puede entenderse como una forma de disminuir aquellas restricciones psíquicas que limitan la expresión del deseo, favoreciendo modalidades particulares de encuentro con el otro. Asimismo, la búsqueda de conexión interpersonal puede interpretarse como una manera de intervenir sobre la experiencia vincular, facilitando formas de intimidad, reconocimiento o pertenencia que adquieren un significado singular para cada sujeto. En este marco, las motivaciones asociadas al consumo no pueden pensarse como causas universales, ya que una misma sustancia puede cumplir funciones diferentes según la historia y la posición subjetiva de quien la consume. Mientras para algunos sujetos el consumo puede adquirir el sentido de intensificar las sensaciones corporales o prolongar la experiencia sexual, para otros puede constituir un recurso para disminuir la angustia, afrontar situaciones de vulnerabilidad o modificar la forma de vincularse con los demás. Lo relevante, desde una perspectiva clínica, no reside únicamente en identificar qué sustancia se consume, sino en comprender qué lugar ocupa ese consumo dentro de la organización subjetiva de cada individuo. Desde esta perspectiva, el interés del presente estudio no se orienta a establecer relaciones causales entre determinadas sustancias y comportamientos específicos, sino a comprender las significaciones que un sujeto atribuye al consumo durante sus prácticas sexuales. Ello supone considerar que las motivaciones no constituyen categorías fijas ni homogéneas, sino construcciones singulares que adquieren sentido en función de la historia del sujeto, sus modalidades de satisfacción, sus vínculos y el contexto en el que dichas prácticas se desarrollan.

Dimensión vincular de las prácticas sexuales desde el psicoanálisis

La comprensión de las prácticas sexuales implica considerar que estas no se desarrollan de manera aislada, sino en el marco de vínculos e intercambios con otros sujetos. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis sostiene que la relación con el otro constituye una dimensión

estructural de la subjetividad y que las modalidades de encuentro se encuentran atravesadas por procesos inconscientes, identificatorios y simbólicos.

Retomando los desarrollos freudianos sobre el narcisismo, puede comprenderse que los vínculos con los otros se organizan a partir de investiduras libidinales e identificaciones, en la medida en que las primeras investiduras libidinales y las identificaciones participan activamente en la organización de la vida psíquica. El narcisismo no constituye un estado cerrado sobre sí mismo, sino un momento estructurante que posibilita posteriormente las elecciones de objeto y el establecimiento de vínculos. Desde esta perspectiva, la sexualidad y las relaciones con los otros no pueden comprenderse únicamente como respuestas a necesidades biológicas, sino como formas singulares en las que el sujeto organiza sus investiduras libidinales y sus modos de satisfacción. Posteriormente, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1921/1992) profundiza esta concepción al señalar que los vínculos humanos se sostienen sobre procesos de identificación e investiduras libidinales. En este sentido, define la identificación como "la forma más temprana y originaria de ligazón afectiva con otra persona" (Freud, 1921/1992, p. 99). Esta formulación permite comprender que el encuentro con el otro no responde exclusivamente a una lógica adaptativa o racional, sino que se encuentra organizado por procesos inconscientes que participan en la constitución de los vínculos y de las formas de pertenencia.

Por su parte, Jacques Lacan retoma estos desarrollos al situar que el sujeto se constituye en el campo del lenguaje y del Otro. Desde esta perspectiva, la relación con los otros no surge como un hecho posterior a la constitución subjetiva, sino que forma parte de las condiciones mismas de posibilidad del sujeto. En su formulación del estadio del espejo (1949/2009), Lacan muestra que la imagen del semejante cumple una función decisiva en la constitución del yo, mientras que la inscripción en el orden simbólico introduce al sujeto en una red de significantes que antecede su existencia y organiza sus modos de relación con el deseo y con los otros. Más adelante, en el Seminario 20: *Aún*, Lacan (1972-1973/2008) sostiene que "el lenguaje es lo que, como vínculo, hace del ser hablante un ser social" (p. 62). Desde esta perspectiva, el lazo con el otro no puede reducirse a una relación interpersonal ni a un intercambio consciente entre individuos, sino que se encuentra estructurado por el lenguaje y por la posición que cada sujeto ocupa respecto del deseo y del goce. En este sentido, la conocida afirmación lacaniana de que "no hay relación sexual" señala que no existe una complementariedad plena entre los sujetos ni una escritura simbólica capaz de garantizar el encuentro completo con el otro. Siempre permanece un resto imposible de simbolizar, de modo que el vínculo humano se organiza alrededor de esa imposibilidad estructural.

Estas formulaciones resultan especialmente relevantes para comprender las prácticas sexuales desde una perspectiva psicoanalítica. En ellas, el encuentro con el otro no se limita a un intercambio corporal, sino que involucra procesos identificatorios, investiduras libidinales, modalidades de satisfacción y formas singulares de inscripción en el lazo social. En este sentido, los vínculos que se establecen durante las prácticas sexuales constituyen espacios privilegiados para explorar los significados que los sujetos atribuyen a sus experiencias y las diversas maneras en que articulan el cuerpo, el deseo, el goce y la relación con el otro.

Repetición y modos de satisfacción en el consumo de sustancias durante prácticas sexuales

Desde una perspectiva psicoanalítica, el interés por las recurrencias en el consumo de sustancias durante prácticas sexuales no radica únicamente en establecer cuántas veces una práctica se repite, sino en comprender la función que dicha repetición adquiere dentro de la economía psíquica del sujeto. En este sentido, la reiteración del consumo permite pensar que la sustancia deja de constituir un elemento circunstancial para integrarse a una modalidad particular de satisfacción, adquiriendo un lugar específico en la forma en que el sujeto experimenta el cuerpo, el deseo y el encuentro con el otro.

En este marco, analizar las repeticiones implica ir más allá de la descripción de conductas reiteradas para indagar qué significaciones adquiere el consumo dentro de la experiencia subjetiva. Más que registrar la frecuencia con la que ocurre, interesa comprender en qué circunstancias aparece, qué condiciones favorecen su emergencia y qué lugar ocupa en la organización de las prácticas sexuales. Desde esta perspectiva, la repetición puede constituir un indicador de que el consumo ha pasado a formar parte de un modo relativamente estable de responder a determinadas formas de satisfacción o de tramitar aspectos del malestar.

Sigmund Freud (1920/1992), en *Más allá del principio del placer*, introduce la noción de compulsión a la repetición para dar cuenta de la tendencia del sujeto a reiterar determinadas experiencias incluso cuando estas no producen placer o implican consecuencias desfavorables. Esta formulación permite pensar que ciertas prácticas persisten más allá de una lógica racional o de una decisión plenamente consciente, respondiendo a procesos inconscientes que exceden el cálculo de sus efectos inmediatos. En el caso del consumo de sustancias durante prácticas sexuales, esta perspectiva permite considerar que aquello que se repite no es únicamente el uso de una determinada sustancia, sino una modalidad singular de satisfacción construida alrededor de determinadas condiciones de encuentro. Si experiencias previas fueron vividas como posibilitadoras de mayor desinhibición, intensificación del

placer, modificación de la vivencia corporal o facilitación del vínculo con el otro, el sujeto puede tender a reproducir esas condiciones en la expectativa de reencontrar esa forma de satisfacción. Sin embargo, aquello que se intenta recuperar nunca se presenta de manera idéntica, por lo que la búsqueda permanece abierta y favorece la reiteración de la práctica.

Jacques Lacan retoma esta formulación y sitúa la repetición en estrecha relación con el goce. Desde esta perspectiva, la repetición no consiste simplemente en volver a realizar una conducta, sino en la insistencia de una modalidad de satisfacción que nunca alcanza una resolución definitiva. Lo que retorna no es el mismo acontecimiento, sino la búsqueda de un goce que permanece estructuralmente incompleto. En este sentido, el consumo de sustancias puede adquirir una función particular en la medida en que interviene sobre la relación del sujeto con el cuerpo, el deseo y el encuentro sexual, configurándose como una modalidad singular de acceso al goce.

Así, la reiteración del consumo no puede comprenderse exclusivamente como el efecto de las propiedades farmacológicas de las sustancias ni como la mera repetición de un hábito. Desde una lectura psicoanalítica, constituye una forma mediante la cual el sujeto intenta reproducir determinadas condiciones subjetivas que han adquirido un valor específico en su historia. La sustancia puede quedar asociada a una manera particular de experimentar la sexualidad, el cuerpo y el vínculo con los otros, integrándose progresivamente a la organización de la experiencia sexual. No obstante, estas recurrencias tampoco pueden analizarse al margen del contexto en el que tienen lugar. Como plantea Preciado (2008), las formas contemporáneas de experimentar el cuerpo y la sexualidad se encuentran atravesadas por tecnologías farmacológicas, dispositivos digitales y nuevas formas de regulación del deseo. En este escenario, las prácticas de consumo durante encuentros sexuales se inscriben también en transformaciones culturales que favorecen determinadas modalidades de satisfacción y de relación con el propio cuerpo y con los otros.

En consecuencia, la repetición del consumo durante prácticas sexuales puede comprenderse como el resultado de la articulación entre la historia singular del sujeto y las condiciones sociales y culturales en las que dichas prácticas se desarrollan. Analizar estas recurrencias supone, por lo tanto, interrogar no solo aquello que el sujeto repite, sino también la función que esa repetición adquiere dentro de su modalidad de satisfacción. Desde esta perspectiva, el interés no reside en la reiteración del consumo en sí misma, sino en comprender qué lugar ocupa esa práctica en la economía psíquica del sujeto y qué significaciones adquiere dentro de su experiencia sexual.

Metodología

Enfoque de investigación

La presente investigación se inscribe en un enfoque cualitativo y adopta un diseño de estudio de caso único, orientado a comprender en profundidad las significaciones que un participante atribuye al consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales. Este diseño permite un análisis intensivo de una experiencia singular, privilegiando la comprensión de los sentidos subjetivos construidos por el participante.

Participantes / muestra

La investigación se desarrollará mediante el análisis de un caso único seleccionado de manera intencional. El participante será un varón homosexual adulto mayor de 18 años que haya participado voluntariamente en prácticas sexuales asociadas al consumo de sustancias psicoactivas. La selección responde a la riqueza informativa del caso y a su pertinencia para responder al problema de investigación.

No serán incluidos aquellos casos en los que el participante se encuentre bajo los efectos de sustancias psicoactivas al momento de la entrevista, presente alteraciones cognitivas o psicopatológicas que dificulten la comprensión del consentimiento informado o la posibilidad de brindar un relato reflexivo sobre su experiencia, o retire su consentimiento para participar en cualquier etapa de la investigación. Del mismo modo, quedarán excluidas aquellas personas que no hayan participado en prácticas sexuales asociadas al consumo de sustancias psicoactivas, por no corresponder al fenómeno objeto de estudio.

Técnicas de recolección de datos

Para la producción de la información se optó por la utilización de una entrevista semiestructurada, por considerar que esta técnica resulta especialmente adecuada para investigaciones cualitativas interesadas en comprender las experiencias y los significados que los participantes atribuyen a un fenómeno. En este sentido, la entrevista permitió explorar cómo el participante construye sentidos en torno al consumo de sustancias durante las prácticas sexuales, recuperando la complejidad de su relato y la singularidad de su trayectoria. La elección de una entrevista semiestructurada respondió a la necesidad de contar con una guía temática que orientara la conversación hacia los objetivos de la investigación, sin restringir la posibilidad de que emergieran aspectos no previstos inicialmente. De este modo, el dispositivo favoreció un intercambio flexible, permitiendo profundizar aquellos contenidos

que resultaron significativos durante el desarrollo de la entrevista y respetando la lógica narrativa del participante.

En el marco del presente estudio de caso único, se realizó una entrevista con una duración aproximada de entre 60 y 90 minutos. El encuentro se llevó a cabo de manera virtual mediante la plataforma Google Meet, en un día y horario previamente acordados, procurando garantizar condiciones de privacidad y confidencialidad que favorecieran la libre expresión del participante.

Con su consentimiento informado, la entrevista fue registrada mediante grabación de audio con el único propósito de facilitar su posterior transcripción textual y análisis. Finalizada la entrevista, el material fue transcrito de manera literal, preservando el anonimato del participante mediante la utilización de un pseudónimo y la supresión de cualquier información que permitiera su identificación. Tanto las grabaciones como las transcripciones permanecieron bajo resguardo exclusivo del investigador y fueron utilizadas únicamente con fines académicos y científicos, en concordancia con los principios éticos que orientan la investigación.

Estrategia de análisis de datos

El análisis de los datos se realizó mediante un análisis temático de contenido con orientación interpretativa, con el propósito de comprender las significaciones que el participante atribuye al consumo de sustancias psicoactivas en el contexto de prácticas sexuales. Esta estrategia permitirá identificar y organizar los principales núcleos de sentido presentes en el relato, recuperando la complejidad de la experiencia subjetiva sin reducirla a categorías previamente establecidas.

En una primera etapa, se efectuará una lectura exhaustiva y reiterada de la entrevista, con el objetivo de lograr una comprensión global del relato y reconocer aquellos fragmentos que resulten significativos para responder al problema de investigación. Posteriormente, se realizará una codificación inicial del material, identificando unidades de significado vinculadas con las experiencias de consumo y las dimensiones que emerjan del discurso del participante. A partir de esta primera codificación, los códigos serán agrupados en categorías analíticas construidas de manera inductiva, procurando respetar la lógica interna del relato y la singularidad de la experiencia. Si bien el análisis partirá de los objetivos de la investigación como guía general, se mantendrá una actitud abierta a la emergencia de nuevos sentidos que no hubieran sido previstos inicialmente, favoreciendo una comprensión integral del caso. Asimismo, el análisis no se limitará al contenido explícito de la entrevista, sino que

incorporará una lectura interpretativa de las formas en que el participante organiza su discurso, las recurrencias temáticas, las tensiones, contradicciones, los énfasis y los modos de significar su experiencia.

Las categorías construidas serán puestas en diálogo con el marco teórico desarrollado en la investigación, particularmente con los aportes provenientes de la psicología y del psicoanálisis que permitan enriquecer la comprensión del fenómeno. Esta articulación tendrá como finalidad interpretar la singularidad del caso, evitando establecer generalizaciones y privilegiando una lectura situada de la experiencia analizada.

Una vez construidas las categorías, estas serán puestas en diálogo con los conceptos desarrollados en el marco teórico. En este sentido, el psicoanálisis no será utilizado como un modelo destinado a clasificar o diagnosticar al participante, sino como una perspectiva teórica que permitirá interpretar las significaciones atribuidas al consumo de sustancias durante las prácticas sexuales. De este modo, las categorías analíticas surgirán del discurso del entrevistado y, posteriormente, serán interpretadas a la luz de conceptos provenientes principalmente de la obra de Freud y Lacan, privilegiando siempre la singularidad del caso estudiado.

Con el propósito de fortalecer la consistencia del análisis, cada interpretación será permanentemente contrastada con el material empírico, procurando que las inferencias realizadas encuentren sustento en fragmentos específicos del relato y evitando atribuir significados que no puedan fundamentarse en el discurso del participante. De este modo, la articulación entre teoría y material empírico buscará comprender la función subjetiva que el consumo adquiere para el participante, sin establecer relaciones causales ni generalizaciones que excedan el alcance propio de un estudio de caso único.

Durante todo el proceso de investigación se garantizarán los principios éticos de confidencialidad, anonimato y resguardo de la información. Dado que el estudio aborda aspectos sensibles de la vida privada del participante, particularmente aquellos vinculados con su orientación sexual y sus prácticas de consumo de sustancias psicoactivas, se extremarán las medidas de protección de su identidad. Para ello, se utilizará un seudónimo tanto en la transcripción de la entrevista como en la presentación y análisis de los resultados, suprimiendo cualquier dato que pudiera permitir su identificación. Asimismo, el registro de audio, las transcripciones y el resto del material producido serán conservados exclusivamente por el investigador y utilizados únicamente con fines académicos, respetando los principios éticos que orientan la investigación con seres humanos

Uso de AI

Durante la elaboración del presente trabajo se utilizaron ChatGPT y NotebookLM como herramientas de apoyo. ChatGPT fue empleado para la revisión y mejora de la redacción, la organización de ideas, la corrección gramatical, la traducción de textos y papers, la verificación de citas y la adecuación de las referencias bibliográficas a las normas APA (7.^a edición). Por su parte, NotebookLM se utilizó como apoyo para la organización y articulación de autores y bibliografía previamente seleccionados y leídos.

Estas herramientas no fueron utilizadas para la generación autónoma del contenido, el análisis de los datos ni la elaboración de los resultados o conclusiones. Todas las decisiones teóricas, metodológicas e interpretativas corresponden exclusivamente al autor, quien asume la responsabilidad académica e intelectual del presente trabajo.

Consideraciones éticas

La investigación se llevará a cabo bajo un estricto compromiso ético, garantizando que el vínculo con el participante no resulte perjudicial en ninguna etapa del proceso. Se utilizará un consentimiento informado, debidamente firmado y fechado, donde se detallarán los objetivos del estudio y el derecho de los participantes a retirarse en cualquier momento. Asimismo, se asegurará la doble confidencialidad orientación sexual y consumos de sustancia teniendo en cuenta su anonimato, utilizando pseudónimos o códigos para proteger la identidad del entrevistado en la transcripción de la entrevista y en la posterior publicación de los resultados, de este modo, se busca redefinir el criterio de objetividad a través de la confirmabilidad de los datos y el respeto por la subjetividad del entrevistado.

Desarrollo / Análisis

1. Presentación del Caso

El presente estudio se centra en el análisis de un caso único correspondiente a un varón homosexual adulto, identificado mediante el seudónimo J., con el propósito de preservar su identidad y garantizar la confidencialidad de la información brindada. Al momento de la entrevista, J. tenía 40 años, residía en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se desempeñaba profesionalmente como antropólogo e investigador social, realizando estudios cualitativos vinculados al análisis de experiencias y prácticas sociales.

La selección de este caso respondió a un criterio de riqueza informativa y pertinencia analítica para los objetivos de la investigación. Su relevancia no reside únicamente en la experiencia de

consumo durante prácticas sexuales, sino también en la capacidad del participante para reconstruir retrospectivamente su trayectoria y elaborar los significados atribuidos a dichas experiencias. Esta posibilidad de reflexión permitió acceder no solo a la descripción de los acontecimientos vividos, sino también a los procesos de resignificación contruidos a lo largo del tiempo, aspecto especialmente valioso para comprender la función subjetiva que el consumo adquirió dentro de su historia. A lo largo de la entrevista, J. reconstruye su trayectoria en torno al consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales, describiendo los diferentes momentos de esa experiencia y los sentidos que fue atribuyendo a dichas prácticas. Su relato trasciende la descripción de los consumos e incorpora reflexiones acerca de la sexualidad, el cuerpo, el deseo, los vínculos y los espacios de sociabilidad en los que estas experiencias tuvieron lugar. Asimismo, ofrece una mirada retrospectiva que permite reconocer las transformaciones producidas en la forma de comprender tanto el consumo como su propia vida sexual.

Un aspecto distintivo del caso es que el participante alterna el relato de experiencias personales con reflexiones influenciadas por su formación como antropólogo e investigador social. Esta particularidad enriquece el material empírico al posibilitar el acceso tanto a las vivencias subjetivas como a las interpretaciones que el propio participante construye acerca de ellas desde una perspectiva social, cultural y antropológica. El relato presenta una organización temporal que permite reconocer distintos momentos en su trayectoria respecto del consumo de sustancias durante prácticas sexuales. A lo largo de la entrevista describe el inicio de estas experiencias, los contextos en los que se desarrollaron, las transformaciones que fueron adquiriendo con el tiempo y la manera en que actualmente resignifica ese recorrido. Si bien estas etapas aparecen cronológicamente diferenciadas, en su discurso se articulan de forma constante con reflexiones acerca del cuerpo, el deseo, la comunidad, el placer y los modos de vinculación con otros, configurando un entramado de significados que excede la mera descripción del consumo. En este sentido, el análisis que se presenta a continuación se organiza siguiendo los objetivos de la investigación y procura comprender las significaciones atribuidas por el participante a partir de la lógica interna de su propio relato, sin pretensión de generalizar los resultados obtenidos

2. Sustancias psicoactivas utilizadas durante las prácticas sexuales

A partir del relato del participante fue posible identificar diversas sustancias psicoactivas utilizadas en el contexto de prácticas sexuales. J. refiere que el consumo se desarrollaba principalmente en encuentros organizados entre un grupo estable de personas, realizados en

domicilios particulares y orientados específicamente a la combinación de consumo de sustancias y actividad sexual. Según describe, estos encuentros eran planificados con anticipación y se repetían periódicamente, conformando una práctica relativamente estable dentro de su trayectoria.

En relación con las sustancias consumidas, el participante menciona como principales el MDMA (al que denomina "pasti"), el GHB ("GH"), la ketamina ("Queta"), la cocaína y el sildenafil (Viagra). Asimismo, señala que la metanfetamina ("tina"), actualmente asociada con frecuencia a prácticas de chemsex, no formaba parte de los encuentros organizados por su grupo en ese momento. En sus palabras:

"Pásti y GH, Queta. Si había cocaína, llegaba al final del día... Y Viagra, por supuesto... Nunca la tina, por lo menos en mi grupo."

Más que presentar un consumo indiferenciado, el relato permite advertir que las sustancias ocupaban lugares distintos dentro de la experiencia. La referencia a la cocaína como una sustancia que "llegaba al final del día" sugiere que el consumo seguía una determinada secuencia y que las sustancias no eran utilizadas de manera aleatoria, sino que formaban parte de una organización compartida de los encuentros. Del mismo modo, la mención del sildenafil como un elemento dado "por supuesto" dentro de esas prácticas evidencia que algunos consumos aparecían completamente integrados a la dinámica sexual del grupo, al punto de naturalizarse como parte del propio encuentro.

El entrevistado también refiere que el consumo no respondía a un patrón uniforme entre los participantes. En este sentido, explica que cada integrante regulaba las sustancias utilizadas de acuerdo con sus preferencias personales, señalando que "cada uno lo iba manejando". Esta afirmación permite reconocer que, aun cuando existían códigos compartidos y una práctica grupal relativamente estable, la relación con las sustancias conservaba un carácter singular, es decir, el consumo no aparecía impuesto por el grupo, sino que cada participante construía su propio modo de vincularse con las sustancias dentro de un mismo contexto de sociabilidad. J. también ubica sus primeras experiencias de consumo vinculadas a la sexualidad durante la adolescencia, asociadas principalmente al consumo de alcohol en reuniones con amigos. Sin embargo, diferencia claramente estas experiencias iniciales del consumo sistemático de sustancias durante prácticas sexuales, el cual sitúa durante la pandemia por COVID-19, momento en el que comenzó a participar de encuentros grupales específicamente orientados al chemsex. Esta distinción permite reconocer una transformación en el lugar que el consumo fue adquiriendo a lo largo de su trayectoria. Mientras el alcohol aparece inicialmente ligado a situaciones de socialización propias de la adolescencia, las sustancias utilizadas

posteriormente se incorporan a una práctica organizada alrededor del encuentro sexual, donde el consumo deja de acompañar la interacción para integrarse como uno de los elementos que estructuran la experiencia..

3. Experiencias asociadas al consumo

El análisis de la entrevista permitió identificar que las experiencias asociadas al consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales no son relatadas por el participante como hechos aislados ni como consecuencias directas de los efectos farmacológicos de las sustancias. Por el contrario, J. construye un relato en el que el consumo adquiere sentido dentro de un entramado más amplio de relaciones, prácticas y contextos que involucran el cuerpo, el deseo, los vínculos y determinadas formas de encuentro con otros.

En este sentido, las experiencias narradas exceden la descripción de los consumos y permiten comprender cómo el participante significa distintos aspectos de su trayectoria. A lo largo de la entrevista aparecen referencias constantes a la desinhibición, la vivencia del cuerpo, la pertenencia a determinados grupos y las transformaciones que dichas prácticas fueron adquiriendo con el paso del tiempo. Estos elementos no se presentan de manera independiente, sino que se articulan entre sí configurando una modalidad particular de experimentar la sexualidad mediada por el consumo de sustancias.

Con el propósito de responder al objetivo específico referido a la descripción de las experiencias asociadas al consumo, el análisis se organiza en cuatro dimensiones que emergieron del propio discurso del participante: la desinhibición y la entrega al encuentro, la experiencia del cuerpo, la comunidad y los códigos compartidos, y las transformaciones en la vivencia del consumo y de la sexualidad. Esta organización no responde a categorías establecidas previamente, sino que surge del análisis de los significados construidos por J. a lo largo de su relato.

3.1. La desinhibición y la entrega al encuentro.

Uno de los primeros sentidos que J. atribuye al consumo de sustancias durante las prácticas sexuales se vincula con la posibilidad de modificar la forma en que transita el encuentro con el otro. Cuando intenta explicar qué lugar ocupaban las sustancias en esas experiencias, no las define inicialmente por sus efectos fisiológicos ni por el incremento del placer sexual, sino por la posibilidad de producir un cambio en su disposición subjetiva frente al encuentro. En este sentido, expresa que el consumo le permitía "eliminar la razón de ese momento" para alcanzar un estado de "sexualidad pura".

La elección de estas expresiones resulta significativa porque J. no construye una oposición entre razón y descontrol, sino entre una experiencia mediada por el pensamiento y otra caracterizada por una mayor disponibilidad para involucrarse en el momento presente. Cuando habla de "eliminar la razón", no refiere a una pérdida de conciencia ni a una incapacidad para evaluar lo que ocurre, sino a la suspensión transitoria de aquellos procesos de evaluación, anticipación o control que, según su relato, suelen interponerse durante la experiencia sexual. De este modo, el consumo aparece asociado a una modificación en la forma de posicionarse frente al encuentro más que a una alteración del encuentro en sí mismo. La reiterada referencia a esta suspensión del pensamiento permite hipotetizar que aquello que el participante busca modificar no es la realidad del encuentro, sino la manera en que él mismo se relaciona con ella. Desde esta perspectiva, las sustancias parecen intervenir sobre aquellas inhibiciones que experimenta como obstáculos para entregarse a la experiencia. En este sentido, el relato dialoga con los desarrollos realizados en el marco teórico acerca del deseo. Tal como plantea el psicoanálisis, el deseo no se encuentra obturado por la ausencia de estímulos ni por una insuficiencia de placer, sino por las mediaciones simbólicas que estructuran la posición del sujeto frente al otro. El consumo, entonces, no produciría el deseo, sino que modificaría transitoriamente las condiciones subjetivas desde las cuales ese deseo puede desplegarse.

Esta idea se profundiza cuando el entrevistado intenta explicar qué entiende por "sexualidad pura". Ante la repregunta del entrevistador, señala que, sin consumo, durante una relación sexual puede distraerse con pensamientos ajenos a la situación, mientras que bajo los efectos de las sustancias experimenta "una entrega mayor al otro", una "dilatación más rápida" y la posibilidad de "meterse en el acto", perdiendo parcialmente la noción del entorno. Estas expresiones permiten observar que la transformación descrita por J. no está orientada únicamente a facilitar determinadas prácticas sexuales, sino a modificar la cualidad de la experiencia, favoreciendo una participación que él mismo percibe como más inmediata y menos interferida por procesos reflexivos.

Sin embargo, resulta interesante advertir que esa búsqueda de mayor entrega no implica, en el discurso del participante, la aspiración a una satisfacción completa o definitiva. Por el contrario, aquello que intenta alcanzar aparece ligado a una modalidad particular de vivir el encuentro, más que a la obtención de un estado pleno. Desde una lectura psicoanalítica, esta cuestión puede comprenderse a partir de la noción de falta. Si el deseo se sostiene precisamente porque nunca alcanza una satisfacción absoluta, las sustancias no eliminan esa falta estructural, sino que parecen ofrecer una forma transitoria de modificar la manera en que

el sujeto la experimenta durante el encuentro sexual. Ahora bien, resulta particularmente relevante que, al caracterizar esta experiencia, el entrevistado rechaza que pueda entenderse como una pérdida de control. Por el contrario, insiste en nombrarla como desinhibición, diferenciándola explícitamente de la pérdida del consentimiento: "hay una desinhibición, sí, me gusta llamarla desinhibición porque se confunde mucho con la pérdida de consentimiento". Incluso agrega que, aun consumiendo sustancias, continuaba pudiendo reconocer situaciones que le generaban incomodidad y retirarse de ellas.

La insistencia con la que J. establece esta distinción constituye uno de los aspectos más significativos del relato. Resulta llamativo que vuelva reiteradamente sobre la necesidad de diferenciar desinhibición y pérdida del consentimiento, aun cuando el entrevistador no había puesto en cuestión ese aspecto. Esta recurrencia permite pensar que dicha diferenciación ocupa un lugar central en la forma en que actualmente resignifica su experiencia. Más que una aclaración conceptual, parece constituir una elaboración retrospectiva mediante la cual delimita una posición subjetiva frente a prácticas que socialmente suelen asociarse a la pérdida de voluntad o al descontrol. La desinhibición no implica la desaparición de los límites, sino una transformación en la manera de experimentarlos. El participante no describe una experiencia de anulación de la voluntad, sino una reducción de aquellas inhibiciones que percibe como obstáculos para involucrarse plenamente en el encuentro. Esta cuestión resulta particularmente interesante si se la articula con el concepto psicoanalítico de castración. Tal como se desarrolló en el marco teórico, la castración no remite únicamente a la prohibición, sino también al reconocimiento de que toda satisfacción se encuentra estructuralmente limitada. En este sentido, las sustancias no parecen abolir ese límite, sino producir la ilusión momentánea de una menor distancia entre el sujeto y aquello que desea, favoreciendo una vivencia de mayor disponibilidad hacia el otro.

Esta modalidad de entrega también puede comprenderse a la luz de la noción lacaniana de goce. La experiencia descrita por J. no se reduce al incremento del placer sexual, sino que remite a una forma singular de satisfacción vinculada con el cuerpo y con la posibilidad de experimentar el encuentro desde un lugar diferente al habitual. La "sexualidad pura" a la que alude el participante no constituye un estado de ausencia de límites, sino una modalidad particular de relación con el deseo, el cuerpo y el otro, en la que el consumo funciona como un recurso para modificar transitoriamente las condiciones desde las cuales esa experiencia se hace posible. En este sentido, las sustancias no aparecen como el verdadero objeto de búsqueda, sino como un medio a través del cual el sujeto intenta aproximarse a una forma específica de goce.

3.2. La experiencia del cuerpo.

El cuerpo ocupa un lugar central en la forma en que J. organiza el relato de sus experiencias sexuales. Sin embargo, no es presentado como un elemento exclusivamente biológico o anatómico, sino como el espacio donde se desarrolla el encuentro con el otro y donde adquieren sentido las experiencias asociadas al consumo. Desde el inicio de la conversación, al ser consultado acerca del significado de la sexualidad, el participante responde que se trata de un "vínculo entre cuerpos" y de un "contacto corporal sin límites", aclarando posteriormente que dicho encuentro no se reduce necesariamente al acto sexual o a la penetración.

Esta forma de definir la sexualidad permite advertir que el cuerpo ocupa un lugar diferente al que habitualmente aparece en los discursos centrados en el rendimiento o en la práctica sexual. En el relato de J., el encuentro corporal antecede a cualquier práctica específica y adquiere valor por la posibilidad de establecer una forma particular de intimidad con el otro. Resulta significativo que no organice su definición alrededor del deseo sexual, el orgasmo o la genitalidad, sino del contacto. Más que un cuerpo pensado desde sus funciones biológicas, aparece un cuerpo que cobra sentido en la relación con otro cuerpo.

Esta concepción vuelve a desarrollarse cuando se le pregunta cómo entiende actualmente su sexualidad. En ese momento, J. introduce una expresión que atraviesa gran parte de la entrevista: sostiene que, durante la experiencia sexual, "la cabeza se llama toda hacia el cuerpo", agregando que se trata de una experiencia "corporizada".

La insistencia en estas expresiones permite pensar que aquello que cambia durante el encuentro no es únicamente la intensidad de las sensaciones, sino la manera en que experimenta su propio cuerpo. Cuando afirma que "la cabeza se llama toda hacia el cuerpo", el participante no describe simplemente un aumento de las sensaciones físicas, sino un desplazamiento de la atención hacia lo que ocurre en el cuerpo y en el contacto con el otro. En este sentido, el relato muestra que la experiencia deja de organizarse alrededor de pensamientos, preocupaciones o evaluaciones externas para centrarse en la vivencia corporal del encuentro.

Esta forma de experimentar el cuerpo adquiere nuevos matices cuando J. describe el lugar que ocupaban las sustancias durante los encuentros sexuales. Al recordar esas experiencias, afirma que consumía para que "el cuerpo esté relajado", agregando que buscaba "distender la carne" y que "lo único que tiene que estar duro es la pija; el resto tiene que estar liviano".

Estas expresiones muestran que el consumo adquiere sentido porque modifica la manera en que el participante experimenta su propio cuerpo. La relajación no aparece únicamente asociada al confort físico, sino a la posibilidad de disminuir aquellas tensiones que él mismo identifica como obstáculos para entregarse al encuentro. En este sentido, el cuerpo "liviano" del que habla no parece referirse solamente a una sensación muscular, sino a una forma de estar presente en la experiencia con menor nivel de autoobservación y de control. El consumo no elimina esas tensiones de manera definitiva, pero sí parece alterar transitoriamente la forma en que el participante se relaciona con ellas, favoreciendo una mayor disponibilidad para el encuentro.

Esta cuestión adquiere especial interés si se considera que, a lo largo de la entrevista, J. nunca presenta el consumo como un fin en sí mismo. Las sustancias aparecen siempre subordinadas a la posibilidad de experimentar el cuerpo de otra manera. En este sentido, aquello que busca no parece ser únicamente una mayor intensidad de las sensaciones, sino una forma diferente de habitar el propio cuerpo durante el encuentro sexual. El consumo adquiere valor porque modifica esa experiencia y permite aproximarse, aunque sea de manera transitoria, a una modalidad de satisfacción que el participante describe como más inmediata y menos condicionada por las inhibiciones que habitualmente acompañan la experiencia sexual.

Posteriormente, J. incorpora otro aspecto que amplía esta experiencia. Al referirse a los encuentros grupales, sostiene que "el roce", "el contacto" y "la piel del otro" adquieren una intensidad diferente durante el consumo. Asimismo, afirma que en esos contextos "el deseo no está demasiado mediado por la belleza", ya que la atención deja de centrarse en determinadas características físicas para orientarse hacia la experiencia del contacto mismo. Este desplazamiento resulta particularmente interesante porque muestra una transformación en la manera en que el participante organiza el encuentro con el otro. La imagen corporal continúa estando presente, pero pierde centralidad frente a la experiencia del contacto. El cuerpo del otro deja de aparecer principalmente como un objeto para ser evaluado y adquiere valor por la posibilidad de sostener una experiencia compartida. Esto permite pensar que también se modifica la forma en que el deseo se articula con el cuerpo. No desaparecen las diferencias ni las preferencias personales, pero el relato sugiere que, durante estos encuentros, el contacto corporal adquiere un lugar que trasciende la apariencia física y reorganiza momentáneamente aquello que orienta el deseo.

Al mismo tiempo, esta transformación no deja de mostrar una tensión. Si bien J. sostiene que el deseo deja de estar mediado por la belleza, toda su descripción continúa organizada alrededor del cuerpo. La imagen pierde importancia, pero el cuerpo permanece como

condición del encuentro. Más que una sustitución de una lógica por otra, el relato permite pensar que el consumo modifica la forma en que el cuerpo es vivido y significado. En este sentido, el cuerpo emerge como el lugar donde se articulan el deseo, el encuentro con el otro y las modalidades de satisfacción que el participante construye en torno a estas experiencias.

3.3. La comunidad y los códigos compartidos.

Uno de los aspectos que adquiere mayor relevancia en el discurso de J. es que las experiencias de consumo de sustancias durante prácticas sexuales no son significadas únicamente como espacios destinados al encuentro erótico. A lo largo de la entrevista, el participante construye un relato en el que estas prácticas aparecen estrechamente vinculadas con formas particulares de relación con otros, configurando espacios de pertenencia que exceden el consumo y la sexualidad. En este sentido, el encuentro no es presentado solamente como un escenario para mantener relaciones sexuales, sino como un ámbito en el que se establecen vínculos, modos de convivencia y formas específicas de interacción que organizan la experiencia compartida. Esta dimensión comienza a delinearse cuando J. relata la manera en que se organizaban los encuentros de los que participaba. Al recordar ese período, señala que existía un grupo relativamente estable de amigos que se reunía periódicamente en una casa particular para compartir estas experiencias. En sus palabras:

"Organizábamos incluso. O sea, teníamos una reunión mensual que organizábamos con un grupo de amigos en una casa con un número exacto de personas que programábamos todos los meses. Y se iba a eso."

Este fragmento permite advertir que el consumo no aparece asociado a encuentros improvisados o aleatorios. Por el contrario, J. describe una práctica organizada, sostenida por un grupo relativamente estable y por una planificación compartida. La existencia de reuniones periódicas y de participantes habituales sugiere que las sustancias no constituían el verdadero organizador de la experiencia. Más bien, adquirirían sentido dentro de una modalidad particular de vínculo previamente construida entre quienes participaban de estos encuentros. Esta observación resulta consistente con los desarrollos presentados en el marco teórico acerca del lazo con el Otro. Si, como plantea Lacan (1960/2008), el sujeto se constituye siempre en relación con los otros, la comunidad descrita por J. parece ofrecer algo más que un espacio para compartir prácticas de consumo: constituye un modo particular de lazo que organiza la experiencia y le otorga significado.

Posteriormente, al ser consultado acerca de aquello que se privilegiaba durante estos encuentros, el participante introduce un aspecto que resulta particularmente significativo para

comprender el sentido atribuido a estas prácticas. En lugar de referirse inmediatamente al consumo o a las relaciones sexuales, afirma:

"Había cosas que no tenían nada que ver con lo sexual, pero sí incluíamos un Dark Room porque para nosotros (...) generan comunidades de este tipo de cuestiones."

Resulta llamativo que, aun cuando el entrevistado se encuentra describiendo encuentros organizados alrededor del consumo de sustancias y de la sexualidad, considere necesario aclarar que existían dimensiones que "no tenían nada que ver con lo sexual". Esta afirmación introduce una ruptura respecto de una comprensión del fenómeno centrada exclusivamente en el consumo o en la búsqueda de placer. El propio participante desplaza el eje de su relato hacia la posibilidad de construir comunidad, aspecto que permite recuperar uno de los desarrollos de Maldonado Alía (2023), quien sostiene que estas prácticas también se encuentran atravesadas por procesos de pertenencia, reconocimiento y construcción de vínculos. Sin embargo, el caso de J. permite ampliar esta lectura, ya que la comunidad no aparece únicamente como un grupo de pertenencia, sino como un espacio donde determinadas formas de vivir la sexualidad, el cuerpo y el consumo encuentran un lugar de reconocimiento. Esta idea se profundiza cuando el entrevistado describe lo que sucedía una vez finalizados los encuentros sexuales. Al recordar esos momentos expresa:

"Nos quedábamos nosotros, nuestro grupo de amigos, flasheando preguntas random en bolas (...) capaz que estábamos enroscados todos en el suelo, pero no nos queríamos coger. Era un contacto casi de... como una comunidad."

Este fragmento constituye uno de los hallazgos más relevantes del caso analizado. Una vez concluida la actividad sexual, el grupo permanecía reunido compartiendo conversaciones, preguntas personales y formas de contacto corporal que ya no estaban orientadas hacia el intercambio erótico. Resulta especialmente significativa la afirmación *"no nos queríamos coger"*, ya que introduce una diferencia entre la práctica sexual y el vínculo construido entre los participantes. El cuerpo continúa ocupando un lugar central, pero ya no como objeto del encuentro sexual, sino como soporte de una forma de cercanía que el propio participante identifica con la comunidad.

Esta escena permite recuperar otro de los ejes desarrollados en el marco teórico. Si el cuerpo constituye el lugar donde se articulan el deseo y las modalidades de satisfacción, el relato de J. muestra que dicha satisfacción no se agota en el acto sexual. El contacto corporal, la conversación, la permanencia y la posibilidad de compartir el tiempo con otros parecen adquirir un valor propio, entonces la comunidad no solo favorece la pertenencia, sino que

habilita una modalidad singular de satisfacción sostenida en el vínculo con los otros. La experiencia compartida parece encontrar su continuidad incluso cuando el intercambio sexual ha finalizado.

La insistencia con la que J. vuelve sobre la idea de comunidad permite pensar que estos encuentros cumplían una función subjetiva que excedía la pertenencia grupal. Más que integrarse a un grupo con intereses comunes, el participante describe un espacio donde determinadas formas de vivir el cuerpo, el deseo y la sexualidad encontraban reconocimiento. Tal como se desarrolló en el marco teórico, el deseo no se constituye de manera aislada, sino siempre en relación con el Otro. Desde esta perspectiva, la comunidad parece ofrecer un lugar donde el participante encuentra otros capaces de reconocer y compartir una forma particular de vivir estas experiencias, disminuyendo la necesidad de responder a expectativas o formas de valoración presentes en otros espacios sociales.

En relación con esta forma de vinculación, J. sostiene que estos espacios estaban organizados por "códigos no escritos", los cuales regulaban espontáneamente la convivencia entre quienes participaban:

"Como una comunidad, donde manejaban los mismos códigos (...) códigos no escritos, que aparecen en ese momento (...)."

La referencia a estos códigos introduce otra cuestión relevante para el análisis. Aunque el participante describe estos encuentros como espacios de desinhibición, el relato muestra que no se trataba de escenarios desprovistos de límites. Por el contrario, existían acuerdos implícitos que organizaban las formas de interacción y hacían posible la convivencia. Esta observación recupera otro de los desarrollos del marco teórico: la castración no supone únicamente una prohibición, sino también la existencia de un límite que hace posible el vínculo con los otros. En este caso, los "códigos no escritos" parecen cumplir precisamente esa función, regulando la convivencia sin necesidad de normas explícitas y favoreciendo la confianza entre quienes integraban el grupo. En conjunto, el caso permite recuperar varios de los desarrollos presentados en el marco teórico. Así como Maldonado Alía (2023) y Joloy (2023) señalan que el consumo sexualizado de sustancias puede constituir una forma de pertenencia y construcción de comunidad, el relato de J. muestra que estos espacios cumplen además una función subjetiva específica. La comunidad no aparece solamente como un contexto donde ocurre el consumo, sino como una modalidad particular de lazo con los otros, donde el cuerpo, el deseo y las formas de satisfacción encuentran reconocimiento. Desde esta perspectiva, las sustancias dejan de ocupar el centro de la experiencia para integrarse en una

trama relacional más amplia, donde el vínculo con los otros constituye uno de los principales organizadores del significado que el participante atribuye retrospectivamente a estas prácticas.

3.4. La elaboración retrospectiva de la experiencia.

A lo largo de la entrevista, el relato de J. permite advertir que las experiencias de consumo de sustancias durante prácticas sexuales no son vividas como un fenómeno estático, sino como una experiencia que se transforma y resignifica con el paso del tiempo. Mientras que, al reconstruir los primeros años de participación en estos encuentros, predominan referencias vinculadas con la exploración, la novedad y la posibilidad de vivir formas diferentes de encuentro con otros, hacia el final de su relato el participante adopta una mirada retrospectiva desde la cual revisa críticamente esa trayectoria. Esta revisión no implica un rechazo absoluto de las experiencias vividas ni una valoración exclusivamente negativa del consumo. Por el contrario, el discurso se caracteriza por una posición ambivalente en la que conviven el reconocimiento de aquellos aspectos que considera enriquecedores con la identificación de cambios que modificaron progresivamente el lugar que estas prácticas ocupaban en su vida. Uno de los elementos que mejor expresa esta transformación es la aparición de la rutina como un punto de inflexión en su trayectoria. Al recordar ese período, J. sostiene que:

"Después me rompieron un montón de otras cosas, porque se rutinizó" y agrega que "cuando las cosas son rutina, pierde el misterio; cuando lo extraordinario es ordinario, no está tan bien".

Estas afirmaciones permiten comprender que el cambio en la manera de vivir estas experiencias no se encuentra asociado únicamente al consumo de sustancias, sino al proceso mediante el cual aquello que inicialmente era experimentado como excepcional comienza a incorporarse a la cotidianidad. La transformación relatada por J. no refiere a un cambio abrupto, sino a un desplazamiento gradual en el que la repetición modifica el valor subjetivo de la experiencia. Lo que en un comienzo aparecía ligado al descubrimiento, la exploración y la intensidad pierde progresivamente su carácter singular al convertirse en una práctica habitual.

La expresión *"cuando lo extraordinario es ordinario"* resulta especialmente significativa porque permite recuperar uno de los desarrollos centrales del marco teórico acerca de la primera experiencia de satisfacción. Como plantea Freud (1895/1992), la experiencia inaugural deja una huella que orienta al sujeto hacia su reiteración; sin embargo, esa satisfacción nunca puede recuperarse de manera idéntica. En este sentido, la repetición de los

encuentros no restituye la intensidad inicial, sino que transforma progresivamente el lugar que estas experiencias ocupan para el sujeto. Más que repetir una misma satisfacción, J. describe cómo aquello que inicialmente despertaba curiosidad, deseo y expectativa pierde el carácter de acontecimiento cuando se vuelve habitual. La pérdida del misterio no remite simplemente al aburrimiento, sino a la imposibilidad de recuperar aquello que hacía singular a la experiencia en sus comienzos.

Esta resignificación alcanza uno de sus puntos más significativos cuando el participante afirma que llegó un momento en el que *"la vida interrumpía el consumo"*. La expresión resulta particularmente relevante porque invierte la forma habitual en que suelen pensarse las relaciones entre consumo y vida cotidiana. En lugar de describir el consumo como un elemento que interfiere en el desarrollo de la vida diaria, J. plantea que eran las responsabilidades, el trabajo y las actividades cotidianas las que interrumpían una experiencia que había pasado a ocupar un lugar central dentro de su organización vital. Esta inversión permite advertir que el relato permite pensar que el consumo había comenzado a ocupar un episodio ocasional para convertirse en un organizador de su tiempo y de sus prioridades.

Sin embargo, el interés del caso no reside únicamente en reconocer esa centralidad, sino en advertir que es el propio participante quien logra reconstruirla retrospectivamente. La mirada actual de J. le permite tomar distancia de aquella modalidad de funcionamiento y reconocer cómo determinadas formas de satisfacción comenzaron a organizar otros aspectos de su vida. Esta elaboración resulta especialmente relevante porque muestra que el significado atribuido al consumo no permanece fijo, sino que se transforma junto con la posición desde la cual el sujeto revisa su propia historia.

Esta revisión también se expresa cuando el participante afirma:

"No puedo penalizar los consumos, porque hay muchas cosas que me habilitaron; después me rompieron un montón de otras cosas".

Esta afirmación evidencia una elaboración retrospectiva compleja de su experiencia. J. reconoce que el consumo posibilitó determinadas vivencias, aprendizajes y formas de encuentro que considera valiosas, al mismo tiempo que identifica procesos que, con el paso del tiempo, comenzaron a generar malestar y a modificar el lugar que estas prácticas ocupaban en su vida. En este sentido, el relato no se organiza alrededor de categorías dicotómicas como beneficio o perjuicio, sino a partir de una lectura que integra ambas dimensiones. Tal como se desarrolló en el marco teórico, las formas de relación que el consumo posibilitaba no pueden comprenderse exclusivamente por sus efectos placenteros o displacenteros, ya que suelen sostenerse precisamente por la compleja articulación entre

aquello que habilitan y aquello que también limitan. La ambivalencia presente en el discurso de J. refleja esa complejidad y evita reducir el consumo a una única explicación.

Otro aspecto que profundiza esta transformación es el cuestionamiento que el propio participante realiza respecto de ciertas formas simplificadas de comprender el consumo. Al ser consultado acerca de si las sustancias habían venido a suplir alguna carencia, responde que reducir el fenómeno a una lógica de sustitución implica desconocer el contexto en el que estas prácticas se desarrollan, señalando que *"hablar de la droga como sustitución... es penalizar el consumo"*. Esta respuesta resulta especialmente significativa porque introduce una tensión con las interpretaciones lineales del fenómeno. Lejos de negar que el consumo cumpliera una función subjetiva, J. cuestiona que dicha función pueda explicarse únicamente como respuesta a una carencia individual. Por el contrario, su relato insiste en que estas prácticas solo adquieren sentido dentro de una trama más amplia donde intervienen los vínculos, la comunidad, el cuerpo y determinadas formas de experimentar la sexualidad.

Desde esta perspectiva, el caso muestra que el significado atribuido al consumo no puede comprenderse aislado de la trayectoria vital del participante. Lejos de permanecer fijo, dicho significado se transforma a medida que el sujeto reconstruye retrospectivamente su experiencia, otorgándole nuevos sentidos desde su posición actual.

4. Significados atribuidos al consumo

El análisis de las experiencias desarrolladas en el capítulo anterior permitió describir cómo J. vivió el consumo de sustancias durante las prácticas sexuales. Sin embargo, el discurso del participante muestra que dichas experiencias adquieren sentido a partir de las interpretaciones que él mismo construye retrospectivamente sobre su trayectoria. En este sentido, el consumo no es presentado como un fenómeno que pueda explicarse únicamente por las características de las sustancias utilizadas o por la búsqueda de placer sexual. Por el contrario, el relato evidencia una elaboración reflexiva en la que el participante cuestiona explicaciones lineales y atribuye al consumo significados que se articulan con su historia personal, sus vínculos y el contexto en el que estas prácticas se desarrollaron. Desde esta perspectiva, los significados reconstruidos no constituyen categorías aisladas, sino formas de comprender una experiencia que el propio J. revisa y resignifica desde el presente.

4.1. El consumo como experiencia habilitante

Uno de los principales significados que J. atribuye al consumo de sustancias no se vincula exclusivamente con la experiencia sexual, sino con la posibilidad de acceder a formas de vivir

que hasta ese momento percibía como difíciles o incluso imposibles. A lo largo de la entrevista, el participante vuelve reiteradamente sobre una misma idea: las sustancias no adquieren valor por sí mismas, sino por aquello que le permitieron hacer, sentir y pensar. En este sentido, la habilitación emerge como uno de los principales significados que el participante atribuye al consumo.

Esta significación aparece de manera explícita cuando afirma:

"A mí me permite habilitarme, no solamente en lo sexual, sino que me genera toda una serie nueva de preguntas que no tenían que ver con la sexualidad".

A continuación, explica que esas preguntas involucraban aspectos de su historia familiar, sus vínculos, el trabajo y la forma en que deseaba vivir. Resulta significativo que el participante desplace rápidamente la conversación desde la sexualidad hacia otros aspectos de su existencia. Esto permite pensar que aquello que denomina como "habilitación" no se limita a una mayor disponibilidad para el encuentro sexual, sino que remite a una transformación más amplia en la manera de relacionarse consigo mismo. Más que facilitar determinadas conductas, el consumo parece habilitar posiciones subjetivas que, según su propio relato, hasta ese momento no encontraba disponibles.

Esta forma de significar el consumo dialoga con el recorrido desarrollado en el marco teórico acerca de las modalidades de satisfacción. Tal como plantea Freud (1895/1992), la primera experiencia de satisfacción deja una huella que orienta al sujeto hacia una búsqueda permanente de nuevas formas de satisfacción, aun cuando aquella experiencia originaria nunca pueda recuperarse de manera idéntica. Desde esta perspectiva, el valor que las sustancias adquieren para J. no radica en sus efectos farmacológicos, sino en la función que llegan a ocupar dentro de esa búsqueda. El consumo aparece como uno de los recursos mediante los cuales el participante consigue acceder, aunque sea transitoriamente, a experiencias que percibe como novedosas y subjetivamente significativas.

Esta idea reaparece en distintos momentos de la entrevista. Al recordar sus primeras experiencias sostiene que las sustancias le permitieron "sacarse la remera en público", recuperar una mayor entrega durante los encuentros sexuales y realizar cosas que antes "no podía hacer". Más adelante, al revisar retrospectivamente esa etapa de su vida, vuelve sobre esta misma idea cuando afirma:

"No puedo penalizar los consumos ni las sustancias, porque hay muchas cosas que me habilitaron".

Resulta llamativo que, aun cuando reconoce las consecuencias negativas que el consumo tuvo posteriormente, el participante conserve la noción de habilitación para explicar aquello que

esas experiencias representaron en su trayectoria. En ningún momento organiza su relato alrededor de la sustancia como objeto central. Lo que permanece en su memoria no son sus efectos farmacológicos, sino las posibilidades que dichas experiencias abrieron en relación con el cuerpo, los vínculos y la forma de habitar la sexualidad.

Esta particularidad permite recuperar otro de los ejes desarrollados en el marco teórico. Desde la perspectiva psicoanalítica, la satisfacción no depende exclusivamente del objeto, sino de la función que este adquiere para cada sujeto. En el caso de J., las sustancias no aparecen como aquello que resuelve un problema o elimina una falta, sino como un recurso que modifica temporalmente su posición frente al cuerpo, frente al deseo y frente a los otros. La importancia del consumo radica menos en la droga que en la posibilidad de sostener experiencias que el propio participante percibía como inaccesibles en otros contextos.

La categoría de habilitación también permite articular este hallazgo con el desarrollo realizado acerca del cuerpo como construcción subjetiva. Muchas de las experiencias que J. identifica como habilitadas remiten precisamente a una transformación en la manera de habitar su cuerpo: poder mostrarse, relajarse, entregarse al encuentro o sostener formas distintas de contacto con otros. En este sentido, aquello que cambia no es únicamente una conducta, sino la posición subjetiva desde la cual experimenta el cuerpo y la mirada del otro. La habilitación aparece asociada a una modificación transitoria de las coordenadas desde las cuales el participante organiza su experiencia corporal y vincular.

Esta lectura también permite comprender por qué J. rechaza interpretar retrospectivamente el consumo como una simple sustitución de aquello que le faltaba. Cuando afirma que pensar la droga como sustitución implica "penalizar el consumo", introduce una crítica a las explicaciones lineales del fenómeno. Su relato no niega que las sustancias hayan cumplido una función importante; cuestiona, en cambio, que dicha función pueda reducirse únicamente a compensar una carencia. Esta posición dialoga con el desarrollo realizado en torno al deseo y la falta. Tal como se planteó en el marco teórico, el deseo no se organiza alrededor de un objeto capaz de colmar definitivamente al sujeto, sino que permanece sostenido por una falta estructural. En este sentido, el relato de J. permite pensar que las sustancias no eliminan esa falta, sino que modifican temporalmente la manera en que el sujeto se relaciona con ella, habilitando formas diferentes de vivir el cuerpo, los vínculos y la sexualidad.

El relato de J. permite pensar que el valor atribuido a las sustancias no reside en sus propiedades farmacológicas, sino en las posibilidades de experiencia que estas hicieron posibles dentro de su trayectoria. A lo largo de la entrevista, el participante no recuerda las drogas como un fin en sí mismo, sino por aquello que le permitieron habilitar en relación con

su cuerpo, los vínculos y la forma de vivir la sexualidad. Desde una lectura psicoanalítica, esta particularidad puede comprenderse a partir de los desarrollos de Lacan (1972-1973/2008), quien plantea que el valor de un objeto no depende de sus características intrínsecas, sino de la función que llega a ocupar dentro de la economía subjetiva del sujeto. Desde esta perspectiva, el principal significado que J. atribuye al consumo no reside en la sustancia considerada de manera aislada, sino en la función subjetiva que esta llegó a ocupar dentro de su historia. La habilitación emerge como una categoría central para comprender su experiencia, ya que condensa una forma particular de relacionarse con su cuerpo, con los otros y con su sexualidad. Más que recordar las sustancias en sí mismas, el participante recuerda las posibilidades que sintió haber encontrado a través de ellas. Es precisamente esa función habilitante, más que el efecto farmacológico, la que organiza retrospectivamente el sentido que hoy atribuye al consumo.

4.2. El consumo como una experiencia situada: el contexto como productor de significado

El análisis del relato de J. permite advertir que el significado atribuido al consumo de sustancias no depende exclusivamente de las sustancias utilizadas, sino del contexto relacional en el que dichas experiencias tienen lugar. A lo largo de la entrevista, el participante insiste en que el consumo solo adquiere sentido cuando se considera el entramado de vínculos, códigos compartidos y formas de encuentro que caracterizaban esos espacios. Desde esta perspectiva, el consumo no aparece como el principal organizador de la experiencia, sino como una práctica situada cuyo significado se construye en relación con las condiciones sociales y vinculares en las que se desarrolla.

Esta posición se hace evidente cuando el entrevistado cuestiona la posibilidad de comprender el consumo como una simple sustitución de aquello que podría faltar en la vida del sujeto. Al ser consultado sobre esta cuestión, responde que "hablar de la droga como sustitución... es penalizar el consumo" y agrega que una explicación de ese tipo desconoce el contexto en el que estas experiencias tienen lugar. Más que negar que las sustancias hayan cumplido una función subjetiva, el participante cuestiona aquellas interpretaciones que reducen el fenómeno a una lógica exclusivamente individual o deficitaria. Su relato desplaza sistemáticamente la atención desde la sustancia hacia las condiciones relacionales que hicieron posible que esa experiencia adquiriera sentido.

Esta forma de comprender el consumo aparece reiteradamente a lo largo de la entrevista. En distintos momentos, J. sostiene que aquello que hoy extraña de ese período de su vida no son

las drogas, sino "la comunidad", "el grupo" y los espacios de encuentro contruidos con quienes compartían esas experiencias. Del mismo modo, recuerda que, una vez finalizadas las prácticas sexuales, los participantes permanecían juntos conversando, cocinando o simplemente compartiendo el tiempo, afirmando que "no nos queríamos coger más, queríamos seguir juntos". Esta afirmación permite advertir que el significado atribuido al consumo no se agota en la experiencia sexual ni en los efectos de las sustancias. El propio participante sitúa el valor de esos encuentros en las formas de convivencia, intimidad y pertenencia que se sostenían antes, durante y después del intercambio sexual.

Desde esta perspectiva, el caso dialoga con los desarrollos de Maldonado Alía (2023), quien sostiene que el consumo sexualizado de sustancias no puede comprenderse únicamente como una búsqueda de placer, sino también como una práctica atravesada por procesos de reconocimiento, pertenencia y construcción comunitaria. Del mismo modo, Joloy (2023) plantea que las prácticas de chemsex constituyen espacios donde se producen formas particulares de sociabilidad y de construcción identitaria. El relato de J. resulta consistente con estos aportes, aunque introduce un matiz relevante: la comunidad no constituye únicamente el escenario donde ocurre el consumo, sino una de las condiciones que producen el significado que el participante atribuye retrospectivamente a esa experiencia. En este sentido, el caso permite ampliar la comprensión del fenómeno. Mientras gran parte de la literatura continúa colocando el foco analítico en las sustancias o en las conductas asociadas al consumo, el relato de J. desplaza sistemáticamente la atención hacia las condiciones relacionales que hacen posible esa experiencia. El consumo pierde centralidad como objeto de análisis para convertirse en una práctica situada cuyo significado depende de la comunidad que la sostiene, del momento vital en el que ocurre y de los vínculos que se establecen entre quienes participan. Más que describir el uso de determinadas sustancias, el participante reconstruye una forma particular de habitar un espacio compartido.

Desde una lectura psicoanalítica, esta forma de significar el consumo puede comprenderse a partir de los desarrollos de Lacan (1969-1970/1992), quien plantea que la experiencia del sujeto se constituye siempre en relación con el Otro y con las formas de lazo social que organizan su existencia. En el caso de J., esta perspectiva adquiere especial relevancia, ya que el sentido del consumo se organiza en función del entramado de relaciones, normas implícitas y formas de reconocimiento que daban consistencia a esos encuentros. De este modo, las sustancias adquieren valor no por sus propiedades consideradas de manera aislada, sino por el lugar que ocupan dentro de una experiencia compartida que el participante reconoce como significativa.

En conjunto, el caso muestra que el significado atribuido al consumo no puede comprenderse por fuera del contexto en el que la experiencia tuvo lugar. El contexto no constituye simplemente el escenario donde ocurre el consumo, sino una condición que participa activamente en la producción del significado que el participante atribuye retrospectivamente a esas prácticas. Desde esta perspectiva, comprender el consumo sexualizado de sustancias implica desplazar la mirada desde las drogas hacia las condiciones subjetivas, vinculares y comunitarias que hicieron posible que esa experiencia adquiriera sentido dentro de la trayectoria de J.

Particularidades del Caso

El análisis realizado permitió identificar una serie de elementos que otorgan singularidad al caso estudiado y que permiten integrar las categorías desarrolladas en los apartados anteriores. Estas particularidades no refieren únicamente a las experiencias de consumo o a las sustancias utilizadas, sino a la forma en que el participante organiza discursivamente su trayectoria y construye significados sobre ella. En este sentido, la singularidad del caso no reside exclusivamente en las prácticas relatadas, sino en la posición reflexiva desde la cual J. las interpreta, cuestiona y resignifica.

Una primera particularidad del caso consiste en que, aun cuando el motivo de la investigación se centra en el consumo de sustancias durante prácticas sexuales, el propio participante organiza retrospectivamente su relato desplazando sistemáticamente el foco hacia las condiciones relacionales en las que esas experiencias tuvieron lugar. En distintos momentos sostiene que las sustancias "necesitan de un contexto" y que por sí solas no alcanzan para explicar aquello que ocurría durante esos encuentros. Esta insistencia resulta significativa porque rompe con una comprensión centrada exclusivamente en las drogas y sitúa el análisis en las relaciones, los vínculos y las condiciones sociales que otorgaban sentido a esas prácticas. A lo largo de la entrevista, el consumo aparece subordinado a una experiencia más amplia, donde el contexto adquiere un papel organizador.

Una segunda particularidad se relaciona con la constante elaboración crítica que el participante realiza sobre su propia historia. Más que relatar acontecimientos pasados, J. reconstruye críticamente su propia trayectoria. A lo largo de la entrevista revisa, matiza y pone en cuestión sus propias afirmaciones, mostrando que el significado atribuido al consumo continúa siendo objeto de elaboración. En este sentido, el caso no solo permite comprender determinadas experiencias, sino también el proceso mediante el cual esas experiencias son reinterpretadas desde el presente. Al finalizar la entrevista incluso expresa: *"yo siempre dudo*

de todo permanentemente, como método" y se pregunta cuánto de lo narrado puede atribuirse a la droga y cuánto constituye una forma de justificar retrospectivamente sus prácticas. Esta actitud reflexiva atraviesa todo el discurso y permite advertir que los significados atribuidos al consumo no aparecen como verdades acabadas, sino como construcciones abiertas que continúan siendo interrogadas por el propio participante. En este sentido, la entrevista no solo recupera experiencias vividas, sino también el proceso mediante el cual esas experiencias son reelaboradas desde el presente.

Finalmente, el caso presenta como rasgo distintivo la centralidad otorgada a la comunidad como organizadora de la experiencia. Si bien la literatura reconoce la importancia de los vínculos en el consumo sexualizado de sustancias, en el discurso de J. la comunidad adquiere un lugar que excede ampliamente el encuentro sexual. Resulta particularmente ilustrativo cuando recuerda que, después de haber mantenido relaciones sexuales durante toda la noche, el grupo permanecía reunido compartiendo conversaciones y momentos de intimidad, señalando que *"no nos queríamos coger"* sino simplemente permanecer juntos. Del mismo modo, describe esos espacios como ámbitos donde existían "códigos no escritos" y formas particulares de confianza que permitían un contacto corporal desprovisto de las restricciones presentes en otros ámbitos sociales. De esta manera, el relato desplaza el foco desde la práctica sexual hacia la construcción de un espacio de pertenencia, donde el consumo constituye solo uno de los elementos que posibilitan esa experiencia colectiva.

En conjunto, estas particularidades permiten comprender que el caso no aporta únicamente información acerca del consumo de sustancias durante prácticas sexuales, sino una forma singular de interpretar dicho fenómeno. La mirada de J. se caracteriza por desplazar el análisis desde la sustancia hacia el contexto, desde la práctica hacia los vínculos y desde las explicaciones cerradas hacia una reflexión permanente sobre su propia experiencia. Esta forma de construir significado constituye el principal aporte del caso, ya que muestra que el consumo sexualizado de sustancias adquiere sentidos diferentes cuando es comprendido desde la perspectiva del propio sujeto y no exclusivamente desde categorías previamente establecidas.

Conclusiones

El recorrido realizado a lo largo de esta investigación permitió advertir que comprender el consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales exige desplazar la mirada desde las sustancias hacia la función subjetiva que estas adquieren para quien las utiliza. Esta afirmación, que constituye uno de los principales hallazgos del estudio, implica una forma

diferente de aproximarse al fenómeno. Mientras gran parte de la literatura revisada ha privilegiado el análisis de las sustancias consumidas, los patrones de uso, las motivaciones manifiestas o los riesgos asociados, el estudio del caso mostró que ninguno de estos elementos resulta suficiente para comprender la experiencia cuando se los considera de manera aislada. El consumo sólo adquiere significado cuando es situado dentro de la historia del sujeto y de las formas particulares en que éste organiza su relación con el cuerpo, el deseo, los vínculos y las modalidades de satisfacción.

Desde esta perspectiva, el análisis permitió responder al problema de investigación al mostrar que las significaciones atribuidas al consumo no se encuentran en las sustancias mismas, sino en la función que llegan a ocupar dentro de la economía subjetiva del participante. A lo largo de la entrevista, las drogas fueron perdiendo progresivamente centralidad como objeto de análisis. Si bien el estudio permitió identificar las sustancias utilizadas y describir las experiencias asociadas a ellas, el discurso de J. condujo reiteradamente hacia otros aspectos que organizaban su experiencia: la posibilidad de habitar el cuerpo de un modo diferente, la disminución de determinadas inhibiciones, la construcción de vínculos de confianza, la experiencia de comunidad, la habilitación de nuevas formas de encuentro consigo mismo y con los otros, y la resignificación retrospectiva de aquello que esas prácticas habían representado en distintos momentos de su vida. En este sentido, los objetivos específicos de la investigación no sólo fueron alcanzados, sino que permitieron advertir que las sustancias, por sí solas, explicaban muy poco acerca del fenómeno estudiado.

Esta constatación constituye, probablemente, uno de los principales aportes del caso analizado. Lejos de construir un relato centrado exclusivamente en el consumo, J. organiza permanentemente su discurso alrededor de las experiencias que el consumo hacía posibles. Resulta significativo que, aun cuando la entrevista se encontraba orientada a indagar las prácticas de consumo durante los encuentros sexuales, el participante desplazara reiteradamente la conversación hacia la comunidad, el cuerpo, la intimidad, el reconocimiento y las transformaciones que esas experiencias produjeron en su trayectoria. Este movimiento no parece accidental. Por el contrario, permite pensar que aquello que adquiere valor para el sujeto no son las sustancias consideradas como un fin en sí mismas, sino las posibilidades que estas habilitan dentro de un determinado momento de su historia. En este sentido, el consumo aparece menos como un objeto de búsqueda que como un recurso cuya importancia depende de la función que llega a desempeñar dentro de una modalidad singular de satisfacción.

Es precisamente en este punto donde la perspectiva psicoanalítica permitió realizar una lectura diferente del fenómeno. Los conceptos desarrollados a lo largo del marco teórico no

fueron incorporados con el propósito de clasificar el discurso del participante, sino como herramientas para comprender aquello que el propio relato dejaba entrever. La noción freudiana de satisfacción permitió pensar que el consumo no podía reducirse a la búsqueda de placer inmediato ni a una respuesta automática frente al malestar, sino que se inscribía dentro de una búsqueda permanente de modalidades de satisfacción. A su vez, los desarrollos de Lacan acerca del deseo, la falta y el goce hicieron posible comprender que las sustancias no ocupaban el lugar de un objeto capaz de colmar al sujeto, sino que adquirían valor en la medida en que participaban de una forma singular de tramitar esa falta constitutiva. Desde esta perspectiva, aquello que insistía en el relato de J. no era simplemente el consumo de determinadas sustancias, sino una modalidad particular de satisfacción construida alrededor del cuerpo, del encuentro con otros y de formas específicas de habitar la sexualidad.

Esta forma de comprender el fenómeno también permitió alejarse de interpretaciones que reducen el consumo exclusivamente a una conducta de riesgo, a un problema de salud o a la manifestación de una patología. Si bien estas dimensiones forman parte del fenómeno y constituyen aspectos relevantes para su abordaje, el análisis realizado mostró que resultan insuficientes para comprender la experiencia narrada por el participante. El caso evidenció que una misma práctica puede adquirir funciones profundamente diferentes según la historia del sujeto, las modalidades de satisfacción que organiza y las formas de vínculo en las que se inscribe. En este sentido, la investigación no buscó negar los riesgos asociados al consumo, sino complejizar su comprensión incorporando una dimensión que frecuentemente permanece relegada: la singularidad de la experiencia subjetiva.

Precisamente allí radica el aporte específico del enfoque psicoanalítico. A diferencia de perspectivas que buscan establecer relaciones causales entre determinadas variables y el consumo, el psicoanálisis propone interrogar la posición del sujeto frente a aquello que hace. Esta diferencia modifica sustancialmente la manera de comprender el fenómeno. La pregunta deja de ser únicamente por qué una persona consume sustancias durante prácticas sexuales para orientarse hacia la función que ese consumo adquiere dentro de su historia singular. El interés ya no recae exclusivamente sobre el objeto consumido, sino sobre el lugar que dicho objeto ocupa en la economía psíquica del sujeto y en las modalidades de satisfacción que organiza.

En este punto, la noción de deseo permitió comprender que las sustancias no constituyen aquello que el sujeto busca de manera definitiva. Cómo se desarrolló en el marco teórico, el deseo se sostiene sobre una falta estructural que ningún objeto puede colmar completamente. El relato de J. permitió advertir precisamente esta dinámica. Las sustancias no aparecieron

como aquello que resolvía un malestar o eliminaba una carencia, sino como un recurso que, de manera transitoria, modificaba la forma en que el participante se relacionaba con su cuerpo, con los otros y consigo mismo. En este sentido, aquello que adquiriría valor no era la sustancia en sí, sino las experiencias que ésta hacía posibles.

De igual manera, la noción de goce permitió complejizar la comprensión de las recurrencias presentes en el caso. A lo largo del análisis fue posible observar que la insistencia del consumo no podía explicarse únicamente por los efectos farmacológicos de las sustancias ni por la búsqueda de placer inmediato. La repetición aparecía ligada a una modalidad particular de satisfacción que articulaba cuerpo, comunidad, reconocimiento, intimidad y formas específicas de encuentro con otros. Desde esta perspectiva, el consumo no podía pensarse aisladamente de la organización subjetiva que lo sostenía. Más que un comportamiento repetitivo, constituía una modalidad singular de responder a aquello que el deseo nunca logra satisfacer por completo.

Esta lectura también permitió comprender uno de los aspectos más significativos del caso: las sustancias fueron perdiendo progresivamente protagonismo a medida que avanzaba el análisis. Lo que inicialmente parecía ser una investigación sobre drogas terminó revelando que el eje de la experiencia se encontraba en otro lugar. La desinhibición, la posibilidad de habitar el cuerpo de una manera diferente, la construcción de vínculos de confianza, la experiencia de comunidad, los procesos de reconocimiento y la elaboración retrospectiva de la propia historia fueron adquiriendo una centralidad que desplazó a las sustancias hacia un plano secundario. Esta transformación no constituye únicamente un hallazgo empírico del caso, sino también una consecuencia del modo en que el fenómeno fue interrogado. Al privilegiar la escucha de la singularidad del sujeto, el consumo dejó de presentarse como una conducta aislada para ser comprendido como parte de una trama mucho más amplia de relaciones, sentidos y modalidades de satisfacción.

La singularidad de J. adquiere especial relevancia precisamente porque su relato no se limita a describir experiencias, sino que construye una permanente reflexión sobre ellas. A lo largo de la entrevista revisa sus propias afirmaciones, introduce contradicciones, cuestiona explicaciones simplificadoras y resignifica retrospectivamente aquello que vivió. Esta posición reflexiva permitió acceder no sólo a los acontecimientos relatados, sino también al proceso mediante el cual esos acontecimientos adquirieron significado. En este sentido, el valor del caso no reside en representar una población determinada, sino en mostrar cómo un sujeto produce sentidos sobre su propia experiencia y cómo esos sentidos permanecen abiertos a nuevas elaboraciones. Es justamente esta posibilidad de acceder a la lógica singular

de un caso lo que constituye una de las principales fortalezas de este estudio y uno de los aportes más valiosos del enfoque cualitativo de caso único.

Los hallazgos obtenidos también invitan a formular nuevos interrogantes. Lejos de clausurar la comprensión del fenómeno, este estudio pone de manifiesto la necesidad de continuar explorando las múltiples formas que puede adquirir el consumo de sustancias psicoactivas en contextos sexuales. Precisamente porque el análisis se centró en un caso único, resulta pertinente profundizar futuras investigaciones que permitan establecer diálogos entre diferentes trayectorias subjetivas, identificando tanto aspectos compartidos como modos singulares de significar estas experiencias.

En este sentido, sería de interés desarrollar estudios que incorporen participantes de distintas edades, con trayectorias de consumo diversas o pertenecientes a otros colectivos, como mujeres, personas trans y otras identidades sexo-genéricas, con el propósito de explorar de qué manera las condiciones biográficas, los recorridos vitales y las formas de construcción de la sexualidad participan en la producción de estos significados. Asimismo, resultaría relevante analizar otras configuraciones vinculares, diferentes modalidades de consumo y contextos de sociabilidad, considerando que el presente estudio mostró que el sentido atribuido al consumo no depende exclusivamente de las sustancias utilizadas, sino del entramado relacional y simbólico en el que dichas prácticas tienen lugar.

Del mismo modo, futuras investigaciones podrían profundizar esta problemática desde una perspectiva clínica. Si bien el presente trabajo permitió comprender la función subjetiva que el consumo adquirió para un participante en particular, permanece abierto el interrogante acerca de las transformaciones que esas significaciones pueden experimentar en distintos momentos de la vida o en el marco de un proceso terapéutico. Explorar cómo se modifican las modalidades de satisfacción, las formas de lazo con los otros y las posiciones subjetivas frente al consumo constituye una línea de investigación que podría enriquecer tanto la producción académica como la práctica clínica.

El recorrido realizado también permite reflexionar sobre los alcances del estudio de caso único como estrategia metodológica. Lejos de constituir una limitación, el análisis intensivo de una experiencia singular hizo posible acceder a procesos de elaboración subjetiva que difícilmente hubieran emergido mediante diseños orientados a establecer regularidades estadísticas. El interés de este trabajo no radicó en producir explicaciones generalizables acerca del consumo sexualizado de sustancias, sino en comprender la lógica interna de una experiencia particular. Precisamente allí reside el valor de este tipo de investigaciones:

mostrar que la singularidad de un caso no constituye una excepción al conocimiento, sino una vía privilegiada para producir nuevas preguntas acerca del fenómeno estudiado.

En definitiva, este trabajo permitió comprender que el consumo de sustancias psicoactivas durante prácticas sexuales no puede ser explicado exclusivamente a partir de las características de las sustancias, de los riesgos asociados ni de las conductas observables. El caso analizado mostró que esas prácticas adquieren sentido en la articulación entre la historia del sujeto, sus modalidades de satisfacción, el cuerpo, el deseo, los vínculos y los contextos en los que dichas experiencias se inscriben. Desde esta perspectiva, la sustancia deja de ocupar el lugar de explicación para convertirse en uno de los elementos que participan en una organización subjetiva mucho más amplia.

Quizá ese sea el principal aporte de esta investigación. Más que responder definitivamente por qué una persona consume sustancias durante prácticas sexuales, el estudio permitió desplazar la pregunta hacia un plano diferente: ¿qué función adquiere ese consumo para ese sujeto en particular? Este desplazamiento no constituye únicamente una elección teórica, sino también una posición ética frente al conocimiento. Implica reconocer que ningún fenómeno puede comprenderse completamente si se prescinde de la singularidad de quien lo protagoniza. En este sentido, el psicoanálisis aportó una lectura que permitió ir más allá de las propiedades de las sustancias o de los modelos explicativos centrados en el riesgo, para interrogar la función que el consumo ocupa en la economía subjetiva de un sujeto singular. Allí donde otros enfoques buscan establecer regularidades, el psicoanálisis recuerda que siempre existe un resto que escapa a toda generalización: la singularidad del deseo, del goce y de las modalidades de satisfacción con las que cada sujeto construye su manera de habitar el cuerpo, de vincularse con los otros y de otorgar sentido a su experiencia. Es precisamente en esa singularidad donde este trabajo sitúa su principal contribución.

Anexo

Entrevista Caso J.

Encuadre: Antes de comenzar, quería agradecerte por participar de esta entrevista. Como te comenté, forma parte de una investigación académica sobre las experiencias y significados que las personas atribuyen al consumo de sustancias en contextos sexuales. No hay respuestas correctas o incorrectas; lo que me interesa es conocer tu experiencia desde tu propio punto de vista. Todo lo que conversemos será tratado de manera confidencial y anónima, y podés decidir no responder alguna pregunta o interrumpir la entrevista en cualquier momento si así lo deseás.

Si te parece bien, comenzamos.

E. Bueno. Bueno, si querés, empezamos. ¿Leíste el consentimiento?

J. Sí.

E. Estamos de acuerdo en que se grabe la conversación, únicamente en audio.

J. Si me prometes a no utilizar el video, el audio no me importa.

E. Es solamente en audio que luego será transcripto, de hecho en la transcripción no pondre tu nombre sino un seudónimo.

J. Igual toda entrevista es una pelea. Así que, con casualidad que sea, es una guerra. Uno quiere hablar, pero no quiere hablar.

E. Lo bueno es que desde el psicoanálisis las preguntas son abiertas. Si hay cosas, si no la querés tocar, te bajás automáticamente, no hay problema.

E. ¿Me podrías contar un poco de vos a que te dedicas?

J. Bueno me llamo J. tengo 40 años vivo en Caba, soy politólogo pero trabajo como antropólogo en agencias de marketing soy freelancer y hago trabajos partime, es un poco lo que yo me dedico, que es más investigación social o antropología aplicada, digamos. Es trabajo para empresas, para consultoras, y son estudios especiales de experiencia de consumidor, de usuario, en todo lo que tiene que ver con aeropuertos, shoppings, juego también, construcción, agro. Trabajo por proyectos, y nada, los proyectos es todo como me cae toda la responsabilidad. Yo hago todo desde la parte logística, desde el diseño metodológico hasta la presentación de resultados.

E. ¿Cómo son esos proyectos?

J. Depende del proyecto, son todas variables. Hago el campo también, tomo entrevistas, hago etnografías, me paso horas en un aeropuerto, en un shopping.

E. Mirá, nunca escuché que se hacía eso.

J. Sí, de hecho la etnografía en aeropuertos es como algo... La etnografía del avión, la etnografía del aeropuerto, el shopping, la etnografía de los lugares.

Esa cosa vieja que no existe más. En medio de un lugar común donde todo el mundo como... Y es algo buena hacia la vida. Yo tuve la suerte de caer ahí.

Era etnografía en aeropuertos, como un sueño más o menos. Y lo mismo en shoppings. Ahora estamos pensando en los shoppings, es un poco duro.

E. Bueno, ahora te voy a preguntar cosas exclusivamente sobre el tema que nos convoca, así nos adentramos al encuentro del día de hoy, te voy a leer el título de mi trabajo de investigación

Un estudio cualitativo sobre los significados de relaciones atribuidas para varones adultos homosexuales.

J. Dale perfecto.

Bueno, como primera pregunta, ¿Qué significa para vos la sexualidad?

J. ¿La sexualidad?

E. Sí, en sentido amplio.

J. ¿En sentido amplio? vínculo entre cuerpos. Vínculo con cuerpos. Contacto entre cuerpos.

E. ¿Contame más?

J. Un contacto íntimo. O sea, para mí la sexualidad, lo sexual, tiene que ver con un contacto corporal sin límites. Más que otra cosa.

E. ¿Cómo sería sin límites?

Sin límites en el sentido de que esta parte no la toco. O sea, sin ropa, digamos.

Incluye la genitalidad. Yo no puedo abrazar con alguien y no implica sexualidad. Cuando ese abrazo pierde el tabú, la cosa sobre los genitales, ahí pasa a haber una sexualidad.

Que no necesariamente es una sexualidad que tenga que ver con la idea de coger, digamos. Es un contacto íntimo que incluso puede suceder entre amigos.

E. En base a esto que me comentabas, ¿podrías contarme cómo es tu vida sexual actualmente?

J. ¡Ay, qué aburrida actualmente! Pregúntame el pasado mejor. (rie a carcajadas)

E. Lo que me quieras contar.

J. No. A ver, ¿en qué sentido? ayudame a responderlo porque no sé por dónde encararla, me encanta eso.

E. ¿Tu vida sexual? ¿Cómo describirías a tu vida sexual?

J. Mi vida sexual hoy en día está, principalmente, bastante reducida.

Reducida en el sentido de poca práctica sexual. Mi cabeza está ordenada en otro tipo de cuestiones, de proyectos personales. Y eso sí impacta, envuelve un poco a la pregunta anterior.

E. Anteriormente, con respecto a la sexualidad, me dijiste que era un encuentro entre cuerpos, ¿podrías explicarme eso?

Yo creo que hay algo de la entrega, de la apuesta del cuerpo en la sexualidad, y ahí me corrijo sobre lo que te dije antes. No necesariamente siempre hay un otro, uno se hace la paja también, pero hay una conciencia, una toma de la... Como que la cabeza se llama todo hacia el cuerpo. Como que está corporizado.

O sea, para mí ese es el ideal de sexualidad. Tanto de ser más baja, o sean 20 personas, o sean 2 personas, o 3 o 4, que sea. O solo.

E. ¿Cómo vivís tu vida sexual?

J. Y la pregunta de cómo estoy viviendo mi sexualidad, hoy en día, particularmente, sí la siento restringida. Porque tengo la cabeza apuntada, como dicen muchos, tengo la vida puesta en esas cosas. En proyectos personales, en mis 40 años.

Y en cierta forma, un pasado, no tan pasado, de una sexualidad sostenida principalmente desde los consumos, que me permitía quitar los pensamientos de ese momento. El hecho de

haber hecho un corte sobre eso, me está costando retomar una sexualidad más continua, y más plena, sin la ayuda de los consumos.

E. ¿Me podrías comentar cómo fue esa experiencia con el consumo?

J. O sea, el consumo es como un nexo, digamos, entre tener una vida sexual activa, por así decirlo, y, básicamente eso. No, no yo tengo una vida sexual activa. Lo que el consumo me permite, ya me metí en ese tema, pero no sé si lo decir, está bien lo en que vamos, pero lo que me permite menos, lo permitía y permite, porque no digo que no lo hago, los consumos, o las drogas, o como quieras llamarlo, es planificar, no sé si existe esa palabra o no, eliminar la razón de ese momento. Ser sexualidad pura.

E. ¿Qué sería eso, sexualidad pura?

J. Sensualidad.

E. Perdón, ¿qué sería eso?

J. Y, por ejemplo, yo capaz que ahora estoy cogiendo, no, ahora no estoy cogiendo, te lo digo, y no sé, me puedo acordar de algo y me fui.

O estoy más abierto a otro tipo de prácticas, o sea, una dilatación más rápida, más fácil, una entrega, si estoy con alguien, es una entrega más mayor al otro.

E. ¿Cómo sería mayor entrega hacia el otro?

J. O sea, que se manifiestan en “perder” entre comillas, perder noción, no te dissociás, pero perdés noción del entorno, como que te metés en el acto, ¿no?

Y no estás pensando en si está bien o está mal. Hay una desinhibición, entonces.

Es una desinhibición, sí, me gusta llamarla desinhibición porque se confunde mucho con la pérdida de consentimiento, la desinhibición, no va a ser a tocar un culo, sino que donde ya existe ese consentimiento, porque uno también lo tiene que dar el consentimiento, no necesariamente porque esté drogado, voy a permitir que cualquiera me haya tocado, de hecho, tiene situaciones en las que no me he ido, situaciones feas en las que, che, yo estoy drogado, pero significa que no me dé cuenta, no te puedo decir que no.

E. Entiendo. ¿Hay códigos en esos encuentros?

J. Si, Ahora, cuando estáis ahí, mirá que arrancás y sentís más.

Es una cuestión de sentir. Para mí pasa mucho por ahí. Hoy estoy con un novio, tenemos una pareja abierta, que habitualmente, como toda relación arranca, con muchísima sexualidad todos los días, yo con él recupero mi sexualidad después de casi un año virgen por haberme separado, mi divorcio, corte con la joda de la salida, esas cuestiones. El primer tiempo, nada, como conejos todos los días, y ahí sumo otra cosa, es sentirse deseado.

E. ¿sentirse deseado como sería?

J. Martín, mi novio, tiene 24 años, nada, le echamos bien cara, y ese primer tiempo, yo lograba esa posibilidad de desinhibición con él por la sensación de sentirme deseado.

¿Sensación? No. Absoluta certeza. Que no es que hoy la haya perdido, después pasa un acostumbramiento, la novedad se pierde también, ¿no? Y uno vuelve y deja la sexualidad hoy, pasa después de ese acostumbramiento, te estoy contando esta última etapa, ¿no? Pasa de ese acostumbramiento, de coger como conejos el primer tiempo, a donde ya pasas mucho tiempo juntos, empiezan a pasar esas cosas, perdés la novedad, la sorpresa, el deseo por la novedad, se pierde la intimidad, porque, no sé, si yo me equivoque a lo tuyo, pierdo la intimidad, ¿entendés? Hay una cuestión ahí también que tiene que haber algo de misterio. Que algo tiene que quedar encapsulado. Y entonces vuelvo, por más que yo tenga certeza del deseo de él,

vuelvo a la sexualidad basada en mí mismo, digamos. Con uno donde, o sea, aún cuando ya te conoces, podés seguir conociéndote más.

E. Teniendo en cuenta esto que me venías contando respecto al deseo, a sentirse deseado, a que y la rutinización, de coger, por así decirlo, teniendo en cuenta, no esta relación sino anteriormente, ¿la droga vino a suplir algo?

J. No, no, no te preocupes, si me juzgas yo me la reconozco y no me va a importar. Acá te tenés que juzgar porque estás investigando. No juzgar, preguntar. Pero lo tenés que hacer igual. A ver, ahí yo tengo dos respuestas. En realidad una sola que abarca varios lugares. No es una única vía eso. Lo he trabajado bastante a ese tema. Si, de alguna manera, no sé si los consumos y la droga y las sustancias en sí mismos, por sí solas.

E. ¿Cómo sería eso?

J. Necesitan de un contexto, el set y el setting. Necesitan de un contexto para que eso sirva para reemplazar ahora una otra cosa. Para que yo en un matrimonio donde podría haber algunas falencias, algunos problemas, para que esa droga funcione como reemplazo, necesita de un contexto adicional. De un contexto de salidas, de un contexto de amigos, de por sí solas. Yo no me voy a tomar un boquete acá en mi casa solo. ¿Siempre se daba en ese contexto de salida y encuentros? Sí, principalmente sí. O encuentros dentro de una casa.

No necesariamente salías a un lugar pago, en comillas, no sé, comercial. O sea, ¿se planeaba este circuito de, bueno, no sé, voy a tal...? No se planeaba. Si vas ahí, vas a eso.

Organizábamos incluso. O sea, teníamos una reunión mensual que organizábamos con un grupo de amigos en una casa con un número exacto de personas que programamos todos los meses. Y se iba a eso.

Arrancaba a las 10 de la noche y terminaba el otro día al mediodía. Y terminaba porque en ese momento no existía la tina.

E. ¿No existía qué?

J. No había tina.

E. ¿Qué es eso?

J. Las metanfetaminas. La fumada, las anfetetas. La tina que se fuma con pipa.

E. O sea, ¿había ciertos tipos de drogas que se podían consumir?

J. Si Pásti y GH, Queta. Si había cocaína, llegaba al final del día.

E. ¿Me podés repetir, por favor, cuáles eran las drogas que consumían antes? Pástico y GH. O sea, el que toma GH no toma Queta, el que toma Queta no toma GH.

La pasta y como que siempre en medio de la base. Y sobre esas, las otras. Y Viagra, por supuesto.

E. Entiendo ese era como el combo, digamos, para las practicas

J. Sí. Cada uno lo iba manejando. Ahí cada uno lo iba manejando. Cada uno, cada uno.

Eso sí, nunca la tina por lo menos en mi grupo, en las reuniones que nosotros organizamos.

E. ¿Que se privilegiaba en esos encuentros?

J. vamos a ver, cosas, que no tenía nada que ver con lo sexual, pero sí incluíamos un Dark Room porque para nosotros, la comunidad gay, parece que la comunidad siempre necesita un espacio Dark. Forma parte, por lo menos, de los espacios Tecno, de los espacios de inclusión electrónica. Si hay una mirada más abierta, el Dark siempre es necesario porque tiene una cuestión más filosófica, si se quiere.

Yo creo que generan comunidades de este tipo de cuestiones. Entonces, y ahí vuelvo al tema. ¿Por qué tenía varios lugares esto de si la droga suplía algo? En primer lugar, para que suplía algo, sí lo hacía, pero no solamente por sí misma.

E. ¿Me explicas eso?

J. Sí. Estoy hablando como de los comienzos y los momentos ideales. Después, si querés, vamos a los extremos donde ya todo se puede ir al carajo. ¿No? Que, por una parte, es otra forma de reutilización. Que también se vuelve aburrida. Porque tenés la reutilización, esta que te conté yo, ahora con mi novio actual, y tenés la reutilización con sustancias. Y eso sí es. Obviamente que una está más fea que la otra, pero la aburrida es la más sana.

E. ¿Por qué es aburrida?

J. Porque la aburrida es aburrida porque vos tenés la cabeza en otros proyectos. La otra es súper divertida y no tenés la cabeza en ninguna otra cosa más que esa. ¿Entendes? La divertida, pero porque solamente eso. La otra es aburrida, pero te divierte todo lo demás. Tu vida, el consumo te guía. Capaz que el sexo no, pero tu vida sí. No sé en qué estaba. Bueno, necesitaba el contexto para que suple, para que reemplace y sostenga algo que, en ese momento, necesitaba algún tipo de... ¿Cómo se dice esto? De prótesis, si quieres llamarlo así. Ahora, también, por otro lado, no es solamente suplir. Para mí, desde mi punto de vista, hablar de la droga como sustitución, como prótesis, hablar de los consumos desde ese lugar, es penalizar el consumo.

E. ¿Cómo sería eso?

J. Porque al mismo tiempo en esos consumos y en esas formas de habitar las madrugadas, si lo queremos llamar así, o los afters, o los darks, o el sexo, eso te abre todo un mundo nuevo. Las drogas, depende cuál, cómo se consuman, pero bueno, depende el contexto también, por supuesto. No solamente te abre la sensorialidad hacia la sexualidad, siempre hablo desde mi experiencia personal. Por ahí hablo de la droga, etc., pero hablo siempre de mí, eso quiero que quede bien claro.

A mí me permite habilitarme, no solamente de la sexual, sino, genero toda una serie nueva de preguntas que no tenían que ver con la sexualidad. ¿Por qué? En medio de nada se lo que voy a decir, pero últimamente cuando yo me empecé a alejar de todo esto, de todo esto me refiero a la salida del after, el exceso y el desborde permanente, es por esta razón misma donde no se aprovecha la droga como forma para otro tipo de preguntas. Donde vos podés aprovechar esa percepción abierta, cerrar las puertas de la percepción, como decía Huxley, vos estás súper permeable en determinados contextos, y cuando vos tenés el cuerpo gastadísimo, esto es una ritualización antiquísima, yo ahora hago ayahuasca, tomo plantas, digo, ayahuasca, huachuma, no tiene que ver con lo sexual, pero es como forma de terapia que hago.

Hago psicoanálisis con plantas. Cuando vos extremás el cuerpo, cuando ya no te da más, ahí empiezan a aparecer nuevas preguntas, ahí empiezan a aparecer nuevos caminos donde uno se empieza a preguntar, ché, ¿esto es así? Pero no solamente, te preguntás por los consumos, no es de la culpa, te preguntás por tu familia, te preguntás por tu trabajo, te preguntás por un montón de cosas, te preguntás por el grupo de amigos, y en ese momento de cuerpos extremados tirados en el suelo, agotados, se forman, o sea, hay una comunidad ahí, hay una... Ahora, cuando todo está mediado por la sexualidad, solamente el objetivo es lo sexual, solamente el objetivo es ponerla en la penetración, y nada más que la penetración.

E. ¿Se obtura todo el resto, digamos?

J. Se obtura el resto de las preguntas.

E. Teniendo en cuenta lo que me comenta y trayendo un poco sobre esta cuestión de comunidad que se da en estas prácticas, ¿cómo lo vivís vos luego de la práctica sexual mediado por la sustancia?

J. Tuve la suerte de que con mi grupo de amigos, capaz que terminamos en bolas, tirados en el suelo, enmarañados, reenquedados, después de haber estado cogiendo toda la noche con todo el mundo, pero nos quedamos nosotros, nuestro grupo de amigos, flasheando, preguntas random en bolas, o sea, había sexualidad. Claro. O sea, capaz que estábamos enroscados, todos en el suelo, pero no nos queríamos coger.

Era un contacto casi de... no sé, complicado, pero... Como una comunidad, digamos. Como una comunidad, donde manejaban los mismos códigos, por ahí. Sí, códigos no escritos, que aparecen en ese momento donde, no sé, si estamos tirados en bolas, yo te estoy rascando la pija, o no sé... Esa es la militaridad.

Es la forma más perfecta de... Donde mañana, no sé, alguno me sale de amorro y me agarra el culo, y le puedo mirar el culo sin ningún problema, ¿entendés? Me aprieto un grano del culo, ¿entendés? Ese nivel.

E. Bueno. Quiero llevarte un cachito para atrás, con respecto a esto. ¿Cómo comenzó el consumo de sustancia en este contexto, digamos, para sexo?

J. ¿Específicamente? No, eso no te dice mucho. A ver, yo lo primero que probé, para tener sexo... Limitemos el mundo de las sustancias. ¿Cuáles son?

E. Sustancia psicoactiva.

J. Que son la mayoría. No, bueno, no, el alcohol no entra.

E. Entra como sustancia psicoactiva también, según la OPS.

J. Bueno, si querés, de adolescente, tengo que ir a ese lugar, ¿no? Digo, a mí estar en borracho y estar con mis amigos heterosexuales borrachos me permitía vincularme sexualmente con ellos, y a ellos también se les permitía. ¿No? Ellos son heterosexuales.

¿Entendés? O sea, se bajan esas barreras a minorías culturales o como quieras, desaparecen esos prejuicios, donde... podemos coger, podemos hacer una paja de mano cambiada, te puedo chocar la pija, me podés chocar la pija, podés hacer lo que quieras, somos dos varones y listo. Si te pones a dormir no tenés culpa.

E.ok

J. Porque estás en pedo. Eso para mí era, no es que yo me borrachara a la gente, pero cuando estábamos todos borrachos eso a mí me permitía de adolescente, de joven, con un grupo mío de la escuela, yo soy de un pueblo de ocho mil habitantes. Después, más de grande, tomar un faso para juntarme a coger con alguno, en algún momento puedo operar muy aislado, no como práctica permanente, como práctica comenzó en la pandemia.

Como práctica estandarizada, digamos. De nada, de encuentro en casas clandestinas a drogarse y coger. Eso, así empezó.

E.Quiero volver a un tema me dijiste que cuando tenían relaciones sexuales o con estos grupos que estaban ahí tocándose, etc... ¿Qué lugar tiene el cuerpo ahí?

J. O sea, hacía eso y lo hago para que el cuerpo esté relajado, no esté tensión, para distender la carne de alguna manera, ¿no? Que lo único que tiene que tener duro es la pija, el resto tiene que estar liviano. Lo único duro tiene que ser la pija, el resto es blando, digamos, no hay

contractura, no hay... nada, el roce, el contacto, el otro, la piel del otro. Y pasa algo con el deseo ahí que en esas situaciones el deseo no está demasiado mediado por la belleza.

E. Explícame eso, por favor.

J. En... ahora, sobrios, no sé, te querés levantar alguien por Grindr pero si te parece feo, no te gusta y no agarrás viaje. Hay como una cuestión de la imagen, del deseo a través de la imagen, de la belleza. Ahora, en un contexto de orgía, de chemsex, la cuestión de la imagen, de la belleza, queda relegado a un segundo lugar, a otro lugar que capaz que ni siquiera aparece porque no hay demasiada selección con quién sí o con quien no. Por supuesto hay una selección inicial de quienes no entran a ese lugar. Hay una selección primaria pero bueno, en un lugar donde tenés 20 o 30 personas o en un dark, en un boliche, si vos entrás sobrio a ese lugar y bueno, no te van a gustar todos, de hecho te van a gustar muy poquitos, algunos muy pocos, si es que lo querés hacer estando sobrio ahí adentro, ¡¡¡hay que entrar sobrio a esos lugares!!!

A veces me he tomado el trabajo de hacerlo y... y decía, bueno, es imposible.

E. ¿Por qué?

J. Porque no estás en ese... Tengo conocidos que van sobrios porque yo soy muy racional. O sea, me ha pasado algo por la cabeza a mi primera.

Y no de juzgar, sino de... me reservo el cuerpo para otra situación. Entonces como que no quiero... y habitualmente, a mí no me gusta mucho los contactos, de a poco voy aprendiendo a abrazar, pero mucho el contacto en general no me gusta. No es que no me gusta, no es una costumbre para mí abrazar, tocar a otra persona en general, lo que me toque, no sexualmente, no digo... Viste que hay gente que es muy toquetona, que te abraza, hola, ¿cómo estás? No es en la calle, estoy diciendo.

Bueno, eso es como para distancia social, ¿viste? Y la distancia social en Dark no hay. O sea... Y cerró... Y desaparecen un poco las barreras esas, desaparecen por completo, pues existen, se sostienen, pero yo... La cuestión etaria, la cuestión del gordo, del flaco, no sé, alguien te... no sé, estás ahí, te vienen a chupar la pija, te vienen a chupar el culo... una persona que tiene 80 años y deja un rato, o sea, incluso a mí me pasa que a veces subo al Dark con alguien y empiezan no, el viejo este, el viejo este, y a mí me molesta esa discriminación en ese sector, lo que quieras en otro ringo, abajo, arriba, según esté el Dark,

¿no? Yo no, porque adentro no nos diferencia nada, estamos todos en igualdad, es para eso, igual de alguna manera.

E. Me hablaste, digamos, con respecto al cuerpo, quiero volver un poco ahí, digamos en los Dark, Dark se llama, ¿no?

J. Dark Room, sí, o Orgía, ¿no? En los cogedores...

E. Después de estos encuentros ¿qué le pasa a Juan, digamos? ¿Se pone a pensar con respecto a lo que pasó, o no?

J. Sí, extraño el contacto, extraño el deseo, ese apetito por quedar con alguien, que me coja todo lo que se mueva, pero he intentado hacerlo, pero me falta el set, ese contexto.

Yo tenía un contexto en el que lo podía hacer, tenía una pareja, más allá de pareja, tenía un grupo activo, digamos, con mi novio, con mi ex marido, con mis pares, donde se había generado una pequeña comunidad donde podía suceder esto. Hoy, cuando voy a esos lugares, me falta la red esa de amistades y no puedo, nada, no lo logro hacer como lo hacía antes,

digamos, ¿no? A veces me pregunto, che, ¿estoy más vieja? Tampoco estoy tan vieja, pero, claro. Y me falta eso, como la..., me falta como el grupo, como el contexto.

El contexto lo veo, y no digo que sea mejor, ni peor, ni que sea distinto, capaz que es igual, pero antes yo lo sentía como más, cuando las viejas dicen, no, antes era mejor las cosas, bueno, pasa esto, y no es real. La diferencia es que yo no estoy involucrado, no tengo mis vínculos, no están más en esos espacios, o están pero más aislados, y no tengo ganas. Yo entro en un Dark, y estoy un rato, sí, cojo, salen los drogas, pero no logro esa entrega como sí tenía antes, que tal vez tiene que ver con un momento de descubrimiento, tenía que ver con la novedad, con haber podido hacer cosas que yo antes no podía hacer, a mí estas drogas me permitieron sacarme la remera en público.

Por eso te digo, yo no puedo penalizar los consumos ni las sustancias, porque hay muchas cosas que me habilitaron, después me rompieron un montón de otras cosas, porque se rutinizó en algún momento, se rutinizó, se abandona el set original, se extiende, se migra hacia adentro de la pareja, todo eso hacia adentro del hogar, se hace esa rutina, y cuando las cosas son rutinas, pierde el misterio. Además de que es una enfermedad, ¿no? Cuando lo extraordinario es ordinario, no es tan bien, es más próximo a la enfermedad que a otra cosa. No, no puede vivir en Disney todos los días, porque Disney no existe, y si existe, no es eso, porque no está bueno.

E. ¿Que se rutiniza?

J. Entonces se rutiniza, y cuando algo se hace rutina, se toma todo, todo es Disney, menos tu vida fuera de Disney, que es lo que tenés que hacer todos los días de 9 a.m. a 18 a.m. O sea, interrumpía, en un momento, digamos, el consumo, ¿se convirtió en Disney? La vida interrumpía el consumo, por ponerlo de otra forma.

E. ¿Cómo sería eso?

J. La vida interrumpía el consumo, ¿entendés? O sea, cuando tu ser individual, cuando tu ser social, tus vínculos, o sea, interrumpen a Disney, y bueno, ahí hay un problema. Entonces esa es una rutinización que está mal, ¿se entiende? Básicamente, si vos estás todo el día tomando, cuando un trabajo, o sea, una obligación, va a interrumpirte el Disney que querés vivir, porque esto va a ser la realidad, ¿no? Hay gente que puede convivir, tomar, vivir en la realidad permanentemente, o sea, no siempre son excluyentes, el problema es cuando vos entendés que todo es así.

E. ¿El consumo interrumpe tu vida?

J. El consumo ,eso a mí me llevó, en algún momento, a estar completamente perdiendo de experiencias con mis amigos, con mis parejas, o sea, donde se instala en los círculos más íntimos, en algunos, y donde uno entra y el otro sale, va, viene, y donde... Te quiero dar un ejemplo, porque, imagínate, yo tengo que ir a otro lugar. Se van de mi casa. Tengo que ir a pasear al perro, o sea, el perro quiere comer, quiere tomar agua, o sea, ir a veterinaria.

Pero ahí ya no hay sexualidad, ahí no. No es malo que quieras sexualidad, pero eso no es sexualidad, para mí. Para mí.

Porque no es una entrega elegible, educable.

E. Bueno, teniendo en cuenta todo lo que me contabas, ¿por qué crees que estas prácticas se siguen sosteniendo? O sea, abstrayéndote de lo personal y mirando como un etnógrafo como sos, desde afuera y viendo esa orgía, esa dark room, ¿qué me contarías? J. ¿Por qué se sigue sosteniendo?

Después, viste, uno va cortando a la centralista. No. Yo creo que... Yo soy pro-consumo. No, pro-consumo no, no es que estimule el consumo, pero... Soy pro, no, ay, qué difícil. O sea, estoy totalmente en contra de la penalización de cualquier tipo de sustancia. Bueno, salvo a drogas puntuales, como la tina, el fentanilo, cosas como más extremas, el DMT, el DMT es casi por religión, pero bueno.

Hay drogas que están reservadas para el final de la vida con la ketamina. O la morfina, son drogas que se reservan para el final de la vida. Para hacerle a la persona que está dolorida, que se está muriendo... Saquemos la morfina, pero elegimos la ketamina, si querés.

Para darle placer, en realidad es como para quitarle el dolor a la persona que está dolorida en un momento final de su vida. Esta... Las vacunas terminales se terminan pidiendo que le pongan más, no porque les duele algo, porque sienten algo que nunca sintieron en su vida. Que es esa disociación del cuerpo y la mente. Es un estado de bienestar. Otras drogas las puede consumir en cualquier momento, pero eso tiene que ver todo con la organización que nos hace el estado a todos, cómo nos organizan. Y otras drogas son milenarias.

Son como el faso, la coca, no la cocaína, la coca. La cocaína es por la historia. Pero la coca no es tan lejana.

Los incas les soplaban coca molida a los muertos en la nariz. O sea, tenían un tubito y molían la hoja de la coca y se la soplaban por la nariz a los muertos. A los muertos.

Los rituales antiguos no son otra cosa más que extremar el cuerpo para eliminar el cuerpo, eliminar entre comillas, para espiritualizar el cuerpo y corporizar el espíritu si se quiere. Son rituales. Los que bailan hasta que se caen muertos o se caen desmayados, los que gritan, los que toman cualquier yuyo, los indios, los árabes que toman harmalina para poder ver más allá, el Buda que no come durante 20 días.

Es extremar el cuerpo. Para poder sentir. Y hoy, y voy a decir la frase en un mundo en el cual, En la posmodernidad. O sea, ojalá la posmodernidad. Cada vez nos vamos desprendiendo de más cosas.

Y lo primero que nos desprendimos, como personas, fue el contacto. El tomar contacto con las cosas. Antes, cuando se quería, antes como si hubiese existido, ¿no? Explicar algo.

Te estoy preguntando siempre, me preguntaste por la mirada antropológica, eh. Si no te hubiese dicho otra cosa, pero me dijiste desde ese lugar. Pero lo que yo hago, lo vivo desde ese lugar igual.

Lo primero que nos desprendimos fue el contacto entre las personas, entre las cosas. La magia era escuchar el mundo con el contacto. Cuando no toleramos más el contacto, lo que hicimos fuimos un intermediario que era un cura libre. Un sacerdote.

Y creamos la religión.

E. ¿El contacto que te referís en este caso, no al contacto físico, sino a la presencia del otro? ¿O cómo lo estás viendo?

J. El sentido del tacto.

E. Ok, ok.

J. El sentido del tacto, contacto como sea. Para explicar el mundo, la magia funciona por contacto. Si yo no toco la pata del conejo y la pluma del ave y no ato una cinta roja, una madera, no puedo generar ese efecto que yo quiero generar.

Ok. Es una magia. Después explicamos todo con la religión, cuando empezamos un intermediario y este se fue con nosotros.

Perdimos el contacto, perdimos eso. Y más adelante perdimos otro de los sentidos, que es el gusto y el olfato, que fueron prohibidos. En nuestras épocas no los prohibieron.

O sea, son sentidos que traen el tacto. El tacto más o menos se dio, pero el sentido del gusto y el sentido del olfato no los prohibieron. Y solamente lo que no se veía, lo que no se razonaba y lo que no se tocaba, tocaba en el sentido de comprobación, no de generar un efecto ni de sentir, sino de comprobar.

Si no estaba mediado por la ciencia, con esos dos sentidos, la vista y el tacto, no existía. No te podía medir. Cuando todo es medible, cuando todo es, justamente que lo racional no es igual a todo, cuando todo es medible, todo se puede explicar.

Poder encontrarnos en bolas sin tener que explicar eso, no te parece una estructura insurgente, no te parece un acto revolucionario. Aún cuando la persona que está ahí adentro sale y vota mal. Pero en ese contexto, en ese espacio, esta persona está en contra de absolutamente todas las cosas que nos explicaron en las modernidades.

Estoy. Entonces, es una vuelta a lo más primitivo. Es como, o sea, el único contacto permitido es la teta de la mamá.

Después no hay más nada. Y sale un abrazo, una estrechón de manos, y el sexo mediado por el matrimonio y orientado a la reproducción. El espacio donde nadie te pregunta por qué querés tocarte, en pija o desnudo con otra persona, donde uno lo único que necesita es sentirnos.

¿Me parece qué? Porque encima, ahora y encima, afuera no hay lenguaje, afuera no nos entendemos, afuera todo es hostil, un espacio ahí termina siendo lo más seguro del mundo. Un espacio con 30 personas drogadas que están cogiendo, y lo único que quieren hacer es sentirse. Es un espacio seguro.

Con 30 personas todos los días. Se invitaron, los inundaron, por supuesto, pero es tan seguro como un shopping.

E. Escuchame, para cerrar la entrevista ¿hay algo que me quieras decir? Hay algo que me quieras decir que no te haya preguntado?

J. A ver, yo creo que lo que te puedo haber dicho, yo siempre dudo de todo permanentemente, como método, así. Bueno, cuánto de este cuento que yo te acabo de hacer es la droga, es la adicción. Explicándose.

Como duda. Yo no lo creo. Pero digo, ¿cuánto de estos cuentos que nos hacemos, justificando prácticas, es la adicción? ¿Y cuánto realmente es? ¿Por qué es? ¿Cuál es el punto en donde la adicción es dañina? Porque la adicción, por sí sola, es una adicción. Es una condición que no es ni buena ni mala. Entonces, ¿cuál es el límite de esa? O sea, si es que existe la palabra límite, si hay algo ahí, ¿no? Y por otro lado, cuando se intenta limitar, o se intenta buscar los límites, ¿cuál es el marco con el cual uno ejerce el límite hoy en día? Y no existe ningún marco hoy. Entonces, me parece que hay muchas cosas que también están en este mundo de la reducción de daños, o de las situaciones que empiezan con vuelo controlado, etc

Cuánto de eso forma parte, Y acá me pongo medio anarquista en el sentido de, no de revolver una bomba a Molotov ni de anarcocapitalismo, sino de determinar, o sea, a ver, no sé si viste una entrevista que hablaba Margarita Martínez hace poco de Cabaret Voltaire, que ellas empiezan hablando del tercer sector, de los investigadores, para poder llegar a hablar de Epstein. Y ella dice, los investigadores que conseguían financiamiento del tercer sector, de las

organizaciones, de las fundaciones, eran financiados desde la isla pedófila de Epstein. O sea, sus mecenas eran todos los pedófilos de esas islas.

O sea, eran estos asesinos. Entonces, ¿cuánto de esto que hay en este mundo actual, 100 años tengo, de la reducción de daños, de reducción de riesgos, ¿cuánto es parte de ese prohibicionismo y de esa penalización de las drogas? Siguiendo otros caminos. ¿Se entiende? ¿Cuánto de eso no es un marco impuesto, una nueva normalización, normalización como norma, de cosas que tal vez no tienen que estar siempre normadas?

Porque si todo empieza a normarse hasta ese espacio, si hasta ese mismísimo espacio queda normado, porque, a ver, no es que no existan normas, pero son normas que se generan en el momento. O sea, entonces...

E. ¿Cuando me hablas del espacio, de qué me hablas?

J. Orgías, porque estamos en este contexto, en el contexto de Orgías.

Si eso se empieza a normar desde la fuera, ¿cuánto hay, llamémoslo el capitalismo, el Estado, o el dispositivo de control que sea, queriendo normar, queriendo organizar, imponer una forma de hacer las cosas? ¿No?

E. ¿Lo vivís como un acto político?

J. Si se impone una forma de hacer las cosas en esos espacios, esos espacios pierden sentido.

E. Ok.

J. Porque se racionalizan, se mecanizan, se transforman en una caja negra donde hay un input y un output. O sea, se pierde el misterio. Y esto... No, nada, es una opinión personalísima, no odio, porque en teoría me impone cuidar, yo me doy vuelta y voy a la asociación y sí, tengo que ir a la asociación de daños para que la gente no se mueva a los boliches, ¿entendés?

Entonces, la única norma que tienen las orgías es no morir.

Todo lo que es lo similar. Así que, la regla que hay en esos espacios es no morir.

E. Bueno, Juan, la verdad, muchas gracias por compartir tus experiencias y hablar conmigo sobre estos temas...



Consentimiento Informado

Investigador/a responsable:

Espinola Guido Nicolas

Institución:

Fundación H. A. Barceló - Facultad de Medicina.

Información general

Se le invita a participar en una investigación académica cuyo objetivo es explorar las razones asociadas al consumo de sustancias psicoactivas en el contexto de prácticas sexuales en varones adultos.

Su participación es voluntaria y puede decidir no participar o retirarse en cualquier momento, sin que ello implique ninguna consecuencia.

Si acepta participar, se le realizará una entrevista individual de carácter semiestructurado, en la cual se le formularán preguntas relacionadas con sus experiencias, percepciones y vivencias en torno al consumo de sustancias y las prácticas sexuales.

La duración estimada de la entrevista es de aproximadamente 45 a 60 minutos. Con su autorización, la entrevista podrá ser grabada en audio exclusivamente con fines de análisis académico.

La información proporcionada será tratada de manera confidencial y anónima. No se registrarán datos personales que permitan su identificación. Los resultados serán utilizados únicamente con fines académicos, garantizando la protección de su identidad.

La participación en este estudio no implica riesgos físicos. Sin embargo, algunas preguntas podrían generar incomodidad al tratar temas personales. En caso de que así lo desee, podrá omitir responder cualquier pregunta o interrumpir la entrevista en cualquier momento.

No se prevén beneficios directos por su participación, aunque su colaboración contribuirá al desarrollo de conocimiento en el campo de la salud mental.

Declaro haber leído y comprendido la información brindada. He tenido la oportunidad de realizar preguntas y acepto participar de manera voluntaria en este estudio.

Nombre del participante: _____

Firma: _____

Fecha: _____

Autorización para grabación

Bibliografía

- Bedoya Mejía, S., Córdoba Álzate, D., Manjarrés Sierra, N., Ramos Jaraba, S., Cardona Arango, D., Segura-Cardona, Á. M., & Berbesí-Fernández, D. Y. (2024). Perfil de consumo de sustancias psicoactivas en hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres, Colombia-2019. *Salud Uninorte*, 40(3). <https://doi.org/10.14482/sun.40.03.339.842>
- Bourne, A., Reid, D., Hickson, F., Torres-Rueda, S., & Weatherburn, P. (2015). “Chemsex” and harm reduction need among gay men in South London. *International Journal of Drug Policy*, 26(12), 1171–1176. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2015.07.013>
- Bourne, A., Weatherburn, P., Reid, D., Hickson, F., Torres-Rueda, S., & Steinberg, P. (2015). Motivations for chemsex among gay men in London. *Sexually Transmitted Infections*, 91(8), 564–568. <https://doi.org/10.1136/sextrans-2015-052052>
- Carbajal, D., D'Angelo, R., & Marchilli, A. (1985). *Una introducción a Lacan*. Lugar Editorial.
- Coronado González, B. de S. (2021). *Impacto del uso de aplicaciones de citas en la vivencia de la sexualidad* [Trabajo de fin de grado, Universidad Pontificia Comillas]. Repositorio Comillas.
- Fernández Piedra, D., Parrado González, A., Hontoria Zaidi, P., & Vidal Giné, C. (2025). *OEC2025 Energy Control: Observatorio de consumos, riesgos y cuidados*. Asociación Bienestar y Desarrollo.
- Freud, S. (1992). *Tres ensayos de teoría sexual* (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1992). *Introducción del narcisismo*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14, pp. 65–98). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1992). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1992). *Más allá del principio del placer*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 18, pp. 1–62). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1992). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 18, pp. 63–136). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1992). *El malestar en la cultura*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 21, pp. 57–140). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).
- Hibbert, M. P., Brett, C. E., Porcellato, L. A., & Hope, V. D. (2019). Psychosocial and sexual characteristics associated with sexualised drug use and chemsex among men who have sex

- with men. *Sexually Transmitted Infections*, 95(5), 342–350.
<https://doi.org/10.1136/sextrans-2018-053933>
- Joloy, D. (2023). A critical approach to chemsex and sexual exceptionalism among gay and bisexual men. *Journal of Lesbian Studies*, 27(4), 387–401.
<https://doi.org/10.1177/13634607231158065>
- Lacan, J. (1997). *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960)*. Paidós.
- Lacan, J. (2007). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro 20: Aún (1972-1973)*. Paidós.
- Lacan, J. (2009). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En *Escritos 1* (2.^a ed., pp. 99–105). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1949).
- Maldonado Alía, R. (2023). *Vivencias y construcciones en torno al chemsex, la masculinidad y la esfera sexoafectiva* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Dipòsit Digital de Documents de la UAB.
- Marqués-Sánchez, P., Bermejo-Martínez, D., Quiroga-Sánchez, E., Calvo-Ayuso, N., Martínez-Fernández, M. C., & Benítez-Andrades, J. A. (2026). Una red de afiliación sexual de hombres que tienen sexo con hombres que practican conductas sexuales de riesgo y chemsex: Un enfoque de dos modalidades. *Public Health Nursing*, 43(2), 246–255.
<https://doi.org/10.1111/phn.70058>
- Maxwell, S., Shahmanesh, M., & Gafos, M. (2019). Chemsex behaviours among men who have sex with men: A systematic review of the literature. *International Journal of Drug Policy*, 63, 74–89. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2018.11.014>
- Megías Quirós, I., & Rodríguez San Julián, E. (2025). *Drogas y sexo, ¿buena mezcla? Un acercamiento cualitativo al consumo de sustancias y las relaciones sexuales en Madrid*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.15013792>
- Melman, C. (2002). *El hombre sin gravedad: Gozar a cualquier precio*. Nueva Visión.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65–105). Gedisa.
- Organización Panamericana de la Salud. (2020). *Consumo de sustancias psicoactivas y salud pública*. <https://www.paho.org>

Preciado, B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa.

Sousa, F. M. A. de, Sousa, L. M. D. de, Aragão, J. M. N., Oliveira, E. N., Almeida, P. C. de, Bezerra, S. M. N., & Vasconcelos, M. I. O. (2023). Consumo de sustancias psicoactivas y rendimiento académico de estudiantes universitarios del área de la salud. *Cogitare Enfermagem*, 28, e91379. <https://doi.org/10.1590/ce.v28i0.91379>

Toquero Hernández, M. A., & Salguero Velázquez, M. A. (2013). Los significados de ser hombre asociados al consumo de sustancias psicoactivas. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 4(38), 232–263.

Universidad de Granada. (2026, 17 de abril). *El consumo de drogas empeora el funcionamiento sexual de los hombres, incluso después de varios años, según un estudio*. Canal UGR - Divulgación Científica.

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

World Health Organization. (2006). *Defining sexual health: Report of a technical consultation on sexual health, 28–31 January 2002*. World Health Organization.